

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1964/14
30 abril 2014

ACTA
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
CELEBRADA
EL 30 DE ABRIL DE 2014

Aprobada en la sesión del 13 de marzo de 2015

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los miembros que asistieron a la sesión	1
Palabras de apertura del Vicepresidente del Consejo Permanente.....	2
Palabras del Representante Permanente de Colombia	3
Palabras del Representante Permanente de México	6
Palabras del Jefe de Gabinete del Secretario General.....	9
Videoconferencia con el señor Jaime Abello Banfi, Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano “FNPI”	10
Lectura colectiva de fragmentos de la novela Cien años de soledad.....	13
Presentación del vídeo editado del discurso pronunciado por Gabriel García Márquez en ocasión de recibir el Premio Nobel de Literatura.....	19
Intervención de los Coordinadores de los grupos regionales	19
Intervención de las delegaciones	24

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 30 DE ABRIL DE 2014

En la ciudad de Washington D.C., a las diez y treinta y cinco de la mañana del miércoles 30 de abril de 2014, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para rendir homenaje póstumo a la memoria del Premio Nobel de Literatura y escritor colombiano Gabriel García Márquez. Presidió la sesión el Embajador Milton Romani Gerner, Representante Permanente del Uruguay y Vicepresidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Hubert J. Charles, Representante Permanente del Commonwealth de Dominica
Embajador Allan Culham, Representante Permanente del Canadá
Embajador Diego Pary, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Leonidas Rosa Bautista, Representante Permanente de Honduras
Embajador Edgar Ugalde Álvarez, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Andrés González Díaz, Representante Permanente de Colombia
Embajador Joaquín Alexander Maza Martelli, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Emilio Rabasa Gamboa, Representante Permanente de México
Embajadora Nilda Celia Garré, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Marco Vinicio Albuja Martínez, Representante Permanente del Ecuador
Embajador José María Argueta, Representante Permanente de Guatemala
Ministro Consejero Breno de Souza Brasil Dias da Costa, Representante Interino del Brasil
Embajador Bocchit Edmond, Representante Interino de Haití
Consejero Frank Tressler, Representante Interino de Chile
Ministro Consejero Raúl Salazar Cosío, Representante Interino del Perú
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Interino de San Vicente y las Granadinas
Ministra Consejera Ardelle Lisette Sabido, Representante Interina de Belize
Segunda Secretaria Kaanita Farhaana Shah, Representante Interina de Trinidad y Tobago
Embajador Edward Aníbal Pérez Reyes, Representante Interino de la República Dominicana
Primera Secretaria Joy-Dee Davis-Lake, Representante Alterna de Antigua y Barbuda
Segunda Secretaria Menitza Xiomara Mandiche Piza, Representante Alterna de Panamá
Kemoy Liburd Chow, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Primera Secretaria Sachi Antrieka Soekhoe-Ramlal, Representante Alterna de Suriname
Ministro José Eduardo Pereira Sosa, Representante Alterno del Paraguay
Ministro Néstor Alejandro Rosa Navarro, Representante Alterno del Uruguay
Lawrence J. Gumbiner, Representante Alterno de los Estados Unidos
Tercer Secretario Mikhail Giovanni Bullard, Representante Alterno del Commonwealth de las Bahamas

PALABRAS DE APERTURA DEL VICEPRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Buenos días a todos y a todas. Tengo el honor de declarar abierta esta sesión extraordinaria del Consejo Permanente que ha sido convocada para rendir tributo póstumo al gran escritor colombiano y Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez.

Señor Embajador Andrés González, Representante Permanente de Colombia ante la Organización de los Estados Americanos; apreciados miembros de la Delegación de ese país que hoy nos acompañan; querido pueblo y Gobierno de Colombia que nos sigue vía *webcast*; señor y señora Jefes de Gabinete del Secretario General y del Secretario General Adjunto; excelentísimos señores Representantes Permanentes y Alternos de los Estados Miembros de la OEA; excelentísimos señores Observadores Permanentes; amigos y amigas:

Es un verdadero honor y un grato placer para mí presidir esta sesión del Consejo Permanente. Realmente y por qué no mágicamente, alguna misteriosa razón ha colaborado para que en mi calidad de Vicepresidente haya sido agraciado en suerte para estar precisamente hoy aquí cumpliendo esta función con ustedes. El eterno agradecimiento a la Misión Permanente de Colombia, a su Embajador, Colombia su tierra natal, por esta propuesta para hablar de, estar con, disfrutar una vez más la compañía de ese gran compañero latinoamericano que hoy homenajeamos.

Extiendo el agradecimiento y reconocimiento también a la Misión Permanente de México y a su Embajador, la tierra donde vivió sus últimos treinta años; tierra generosa donde tantos latinoamericanos encontramos siempre asilo y refugio.

Se fue y no; porque nos regaló un mundo mágico; mejor dicho, mundos mágicos que genialmente creó y prodigo. Nuestras vidas –a veces acuciantes, a veces trágicas– con su literatura se han hecho más llevaderas, tienen más poesía y están cargadas ahora de proyectos soñadores, de esperanzas con mariposas amarillas que vuelan liberadas. Recurso mágico que no se desentendió de esta nuestra cruda realidad de la que fue él implacablemente crítico, implacablemente cuestionador, subversivo.

Supo por ello construir compromisos con las luchas populares y sociales de liberación que a lo largo y ancho de nuestro continente han alumbrado hoy nuevas realidades; compromiso con los pobres y postergados. Porque el hombre que hoy evocamos fue un escritor implacable, pero fue un hombre de izquierda, un revolucionario que asumió los riesgos y desafíos para cambiar la ominosa injusticia que viven nuestros pueblos.

Un amigo y compañero de Cuba y su revolución; con la que todavía tenemos, al menos, alguna deuda pendiente. Amigo y compañero de todos los procesos revolucionarios de pretensión socialista y justiciera que han regado con su ejemplo y su sangre nuestras tierras.

Nunca estaremos seguros, cuando revisemos nuestras crónicas, si las increíbles epopeyas pequeñas y grandes de nuestros pueblos; cuando podamos hacer memoria de cada una de las heroicidades de hombres y mujeres comunes, nunca sabremos si el realismo mágico no ha sido, sencilla y elocuentemente, una crónica emergente de esa realidad. O si la hermosa escritura que él nos legó, es en rigor, una siembra para que en nuestros pueblos germinara la dignidad.

Cuando se supo la noticia, por la cual decidió partir hacia otro Macondo, una compatriota me envió un mensaje que decía: cuando él habló de nosotros. Y adjuntaba un artículo del 9 de diciembre de 1980 publicado en el Diario El País, de España. Su título era una excelente síntesis sobre la victoria popular del no en el plebiscito de 1980, convocado por la dictadura de mi país. El título decía: El cuento de los Generales que se creyeron su propio cuento. Daré lectura a un fragmento, porque es brillante.

Cuando el General Charles De Gaulle, comillas, perdió su último plebiscito en 1969, un caricaturista español lo dibujó frente a un General Francisco Franco minúsculo y ladino, que le decía, con un tono de abuelo: “Eso te pasa por preguntón”. Es la trampa del poder absoluto, sigue Gabo, absortos en su propio perfume los gorilas uruguayos debieron pensar que la parálisis del terror era la paz, que los editoriales de la Prensa vendida era la voz del pueblo y, por consiguiente, la voz de Dios; que las declaraciones públicas que ellos mismos hacían era la verdad revelada y que todo eso, reunido y amarrado con un lazo de seda, era de veras la democracia. Lo único que le faltaba entonces, por supuesto, era la consagración popular, y para conseguirla se metieron como mansos conejos en la trampa diabólica del sistema electoral uruguayo.

Sin embargo, lo más importante de esta piña militar no es que el pueblo haya dicho que no, sino la claridad con que ha revelado la peculiaridad incomparable de la situación uruguaya. En realidad, la represión de la dictadura ha sido feroz, y no ha habido una ley humana ni divina que los militares no violaran, ni un abuso que no cometieran. Pero en camino se encuentran dando vueltas en el círculo vicioso de su preocupación legalista. Es decir, ni ellos mismos han podido escapar de una manera de ser del país y de un modo de ser de los uruguayos, que tal vez no se parezca a los de ningún otro país de América Latina. Aunque sea por un detalle sobrenatural: Uruguay es el único país donde los presos tienen que pagar la comida que se comen y el uniforme que se ponen, y hasta el alquiler de la celda. Hasta ahí el artículo.

Para finalizar, mis amigos, un poema de tan solo dos frases de nuestra poetisa Idea Vilariño: “Inútil decir más, nombrar alcanza”. Por tanto, Gabriel García Márquez (Gabo), nuestro homenaje: su música y su baile. [Aplausos.]

[Se oye la canción “Los cien años de Macondo”.]

PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA

El PRESIDENTE: Invito al señor Embajador Andrés González Díaz, Representante Permanente de Colombia para que se dirija al Consejo Permanente.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Gracias, Presidente. Gracias por sus palabras sentidas; llenas de generosidad como ha sido su disposición para este evento. Saludo al Embajador Hugo de Zela, al señor Jean Michel Arrighi.

Sin duda que en su momento y a su hora, en ese jardín de las letras que nos rodea, ha de estar García Márquez junto a Rubén Darío, a Gabriela Mistral, a Neruda; en ese espacio maravilloso de nuestra cultura, de nuestra literatura.

Gracias a todos los colegas, a todos los presentes, por acompañarnos. En verdad, el Gobierno del Presidente Juan Manuel Santos y de la Canciller María Ángela Holguín, agradece entrañablemente su presencia hoy, aquí, en esta Sala, para honrar la memoria y el genio de Gabriel García Márquez, de Gabo, como cariñosamente conocemos a este colombiano y ejemplar hijo de las Américas.

Anoche no fue cualquier noche, pensando en esta reunión di vueltas en la cama incesantemente, como Florentino Ariza lo hiciera durante cincuenta y tres años, siete meses y once días, hasta cuando Fermina Daza le correspondió. Ese amor indomable deja una lección esperanzadora. Es la vida más que la muerte la que no tiene límites. “Y hasta cuándo cree usted que podemos seguir en este ir y venir del carajo”, preguntó el escritor “Toda la vida, respondió Florentino”.

Una de las condiciones para ser pueblo, una de las condiciones de un pueblo para ser pueblo, de una nación para ser nación es tener alma. La cultura es el alma profunda de los pueblos. Aquello que nos distingue a unos de otros. A García Márquez le agradecemos su contribución al engrandecimiento del alma de nuestro pueblo y de nuestro continente. En la realidad de nuestra América pululan innumerables rincones mágicos, Macondos aquí y allá.

Varios de nosotros hemos caído embrujados al sumergirnos en el océano de las letras, del que brotan vivas las mariposas amarillas, donde curtidos coroneles aguardan la llegada de una correspondencia que no llega; donde habitan hombres que salen una mañana a la calle desprevenidos, mientras el resto del pueblo aguarda su anunciada muerte; donde está el ahogado más hermoso del mundo; donde el alma en pena de un dictador, de los muchos que, desgraciadamente, en esta región han sido, deambula en medio de recuerdos por el palacio semiderruido; donde un hombre espera toda su vida a la única mujer que ha amado.

Obra inmensa. Solo me referiré a sus pincelazos sobre condiciones esenciales del ser humano: amor, poder, guerra, paz, dolor, amor, pasión, se lee:

...era tal el poder de su presencia que desde la primera vez que se le vio en la iglesia todo el mundo dio por sentado que entre él y Remedios, la bella, se había establecido un duelo callado y tenso, un pacto secreto, un desafío irrevocable cuya culminación no podía ser solamente el amor sino también la muerte. El sexto domingo el caballero apareció con una rosa amarilla en la mano. Oyó la misa de pie, como lo hacía siempre, y al final, se interpuso al paso de Remedios, la bella, y le ofreció la rosa solitaria. En realidad, Remedios no era un ser de este mundo y a él tiempos después lo encontrarían muerto en su ventana luego de implorar infructuosamente su amorío.

Dibujó el poder, desde los extremos del delirio de sátrapas y dictadores reflejados en *El otoño del patriarca*, hasta la gloria de *El general en su Laberinto*. Exaltó la epopeya durante las dificultades del 4 de julio de 1817, se lee:

...medio desnudo, tiritando de fiebre, empezó de pronto a anunciar a gritos, paso por paso todo lo que iba a hacer en el futuro: la toma inmediata de Angostura, el paso de los Andes hasta liberar a la Nueva Granada y más tarde a Venezuela, para fundar a Colombia y, por último, la conquista de los inmensos territorios del sur hasta el Perú. Entonces, escaltaremos el

Chimborazo y plantaremos en las cumbres nevadas el tricolor de la América Grande, unida y libre por los siglos de los siglos.

Así realzó la unidad de nuestra América, al mismo tiempo que el dolor por la separación de la Gran Colombia en conversación con José María Carreño. Se lee:

...no seas pendejo, dijo el General, para nosotros la patria es América. Y todo está igual, sin remedio, no delires más Carreño, le dijo. Esto se lo llevó el carajo!

Fue artesano obsesivo y permanente de la paz. Puedo dar fe de que su frase: “llevo conspirando por la paz en Colombia casi desde que nací” no fue producto de su realismo mágico, ese compromiso le nació del alma. Nunca cegó en su empeño por apoyar a distintos gobiernos y realizar prudentes gestiones para acercar a los alzados en armas al anhelo máximo de todo un país, hastiado de muerte y destrucción, el fin de la lucha armada. No puedo olvidar el momento en que el Gobierno colombiano se sentó a la mesa de negociaciones en Cravo Norte, Arauca, por primera vez, con la coordinadora guerrillera, con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL). Allí comenzarían los primeros intentos de diálogo que luego continuarían desde Caracas, en los cuales hice parte como Viceministro de la entonces administración Gaviria. Rememoro los consejos y las ayudas de Gabo para explorar los caminos de la paz.

De entonces a hoy, más de veinte años después, el Presidente Santos persevera con paso firme mediante conversaciones que se adelantan en Cuba con el apoyo de la comunidad internacional. Nuestro Primer mandatario, parodiando al escritor de Aracataca ha subrayado que nunca es tarde para construir la utopía de la vida que nos permita alcanzar la paz. No en vano se lee en *El amor de los tiempos del cólera* “que Florentino Ariza estuvo también de acuerdo con la demora del noviazgo”. Pero el término le pareció irreal, pues en más de medio siglo de vida independiente no había tenido el país ni un día de paz civil. Tanto la generación de García Márquez como la nuestra, no ha conocido un día de paz. Pero García Márquez nos ha reconfortado con un horizonte de convivencia más allá de cien años de soledad. La vida ganará sobre la muerte, como escuchamos en sus palabras en la ceremonia de Estocolmo:

...ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos de los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte.

Lo cierto, señor Presidente, apreciadas amigas y amigos, es que si el empeño de mi Gobierno logra consolidar el proceso de paz en la forma deseada por la inmensa mayoría de los colombianos, habremos hecho un gigantesco homenaje a la memoria de un gran hombre que nos enseñó a soñar.

Que gracias a su ingenio no nos permitió que nos aquejara la perniciosa peste del olvido; al impulsar la paz, pregonada inefablemente por el Presidente Santos, saldremos de más de cien años de soledad para tener, por fin y para siempre, una segunda oportunidad sobre la tierra.

Gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador Andrés González por sus sentidas y conceptuosas palabras, que nos quedarán como un elemento de reflexión más a propósito de este homenaje.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO

El PRESIDENTE: Invito al señor Embajador Emilio Rabasa, Representante Permanente de México a hacer uso de la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: Muchas gracias, señor Presidente.

Permítaseme comenzar anunciando, al igual que lo hizo mi colega y entrañable amigo el señor Embajador de Colombia, que la Misión Permanente de México entregará a la Biblioteca Colón de la Organización de los Estados Americanos una colección completa de las obras de García Márquez, que será donada por mi país a la Biblioteca para deleite de todos los lectores de Gabriel García Márquez.

De igual manera, me permito informar que con base en conversación con la Secretaría General, por conducto del Jefe de Gabinete del Secretario General, se está organizando el Premio OEA García Márquez para que se otorgue cada año y sirva de ocasión para el recuerdo del insigne autor.

Agradezco a la Delegación de Colombia, en la persona de mi delecto amigo el Embajador Andrés González por convocar a esta sesión en homenaje a uno de los escritores más grandes de todos los tiempos. Desde el pasado 18 de abril Gabriel García Márquez dejó de existir como uno de los ciudadanos más ilustres de la gran ciudad de México, para convertirse en un eterno de la literatura, no solo latinoamericana sino universal.

Colombia y México siempre nos sentiremos orgullosos: Colombia, de haber visto nacer y crecer a García Márquez. Y México, de haber sido durante muchos años el hogar de este genio, que con solo un papel y 28 letras del alfabeto podía hacernos viajar a mundos tan cercanos y a la vez tan lejanos, como Macondo.

Pero para ser sincero, en realidad nos pertenece un poco a todos. Porque como Carlos Fuentes lo dijo una vez: García Márquez fue, en realidad, un descubridor; un bautizador del nuevo mundo; hermano de Núñez de Balboa y Fernández de Oviedo, de Gil González y Pedro Mártir en la tarea interminable de darle nombre a este continente.

En estos momentos se reúne en Mérida, Yucatán, México, la Cumbre de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), a la que están acudiendo los Jefes de Estado de casi todas las naciones correspondientes a estos organismos. Ahí, en la cena con los Jefes de Estado, el Presidente Peña Nieto señaló que la cuna de García Márquez y su origen están en Colombia. La inspiración, él lo señaló en una ocasión, la recuperó en las Antillas; y, su entrañable hogar, lo fincó en México.

Gabo, como a él le gustaba que se le nombrara, nació en Aracataca, Colombia el 6 de marzo de 1927, a quien se le dio el nombre de Gabriel José de la Concordia García Márquez y fue influido

desde su infancia por sus abuelos maternos. De su abuelo –a quien Gabriel llamaba papá Lelo y lo consideraba como su cordón umbilical con la historia y la realidad– aprendió el arte de la narración; de su abuela, Tranquilina Iguarán Cotes, quien era una mujer llena de impresionantes supersticiones y creencias populares, que lo inspiró para tratar la realidad en la forma en que ella trataba lo extraordinario como algo perfectamente natural. La casa de sus abuelos estaba llena de historias de fantasmas y premoniciones, augurios y signos. Fue ahí, sin duda, amigas y amigos donde nació el realismo mágico de su obra enorme.

¿Y no es justamente esta magia que habita en las páginas de García Márquez un reflejo de lo que somos nosotros? ¿Quién de nosotros se sorprende con la magia? ¿Quién mientras leía cómo Remedios “la bella” levitaba hacia la felicidad de lo infinito pensó: ¡esto no es posible!? O ¿quién, mientras las mariposas amarillas llenaban las páginas de *Cien años de soledad*, dijo: ¡esto no es cierto!/? En ese nombrar América, esta parte de esta esencia que nos une y nos identifica.

Y lo mencionaba el mismo García Márquez en su discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura, la nuestra:

...una realidad que no es la del papel sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual este colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación. Porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida”.

García Márquez tenía 34 años cuando llegó a la ciudad de México. Acababa de pasar tres años muy duros en París, viviendo de cantar canciones mexicanas; y ocho meses en Nueva York. En esa época solo había publicado su primera novela *La hojarasca* y tenía tres libros inéditos: *El coronel no tiene quien le escriba*; *La mala hora*, que se publicó en México a instancias del pintor Vicente Rojo; y *Los funerales de la Mamá Grande*, publicado posteriormente por la Universidad Veracruzana.

García Márquez consideró como parte fundamental de su formación a Juan Rulfo, a quien leyó cuando Álvaro Mutis le llevó a su departamento un pequeño paquete y le dijo, muerto de risa: “lea esta vaina, carajo, para que aprenda”. Era la novela *Pedro Páramo*. García Márquez menciona:

...nunca desde la noche tremenda en que leí *La metamorfosis*, de Kafka, en una pensión de estudiantes de Bogotá, casi diez años atrás, había sufrido conmoción semejante.

Sin duda su obra más famosa y que lo hizo merecedor del Premio Nobel de Literatura en 1982 fue *Cien años de soledad*, que escribió en México y que fue publicada en 1967 en Buenos Aires, Argentina. A la fecha se ha traducido a treinta y siete idiomas y se han vendido treinta millones de ejemplares en todo el mundo. Este libro salió a la venta sin ningún tipo de campaña publicitaria. Se agotó en su primera edición de ocho mil copias, a las dos semanas. Al día de hoy, si se juntaran todas las personas que han comprado un ejemplar de *Cien años de soledad* en un mismo territorio, este sería uno de los veinte países más poblados del planeta. De ese nivel es la universalidad de García Márquez.

Como escribió el también gran novelista Mario Vargas Llosa en *Historia de un deicidio*, libro biográfico sobre Gabriel García Márquez:

Cien años de soledad había demorado en gestarse dieciocho años. García Márquez tuvo la revelación de escribirla cuando viajaba a Acapulco, en México, con su familia. Y esa vez nunca llegó al paradisíaco puerto vacacional porque se puso a escribirla sin descanso por más de un año, hasta concluirla.

En *Cien años de soledad* desfilan influencias como Borges, Asturias, Carpentier, Rulfo, La Biblia, Rabelais, las Crónicas de la Conquista Española, las novelas europeas de caballería, de Poe, Woolf, Joyce, Faulkner, Hemingway. No en valde el propio Vargas Llosa lo llamó 'deicida', es decir, asesino de dioses.

El día en que murió García Márquez, por coincidencia un jueves santo, como Úrsula Iguarán, no pude dejar de pensar en esa fantástica última frase de *El amor en los tiempos del cólera*:

El Capitán miró a Fermina Daza y vio a sus pestañas los primeros destellos de una escarcha invernal. Luego miró a Florentino Ariza, su dominio invencible, su amor impávido y lo asustó la sospecha tardía de que es la vida más que la muerte la que no tiene límites. Y hasta cuándo cree usted podemos seguir en este ir y venir del carajo, le preguntó. Florentino Ariza tenía la respuesta preparada desde hacía cincuenta y tres años, siete meses y once días con sus noches: toda la vida, le dijo.

Y es así que, como sucede con las personas que se vuelven eternas, la vida de García Márquez no tendrá límites pues vivirá en cada una de sus obras y en cada una de sus reflexiones.

Leyendo a García Márquez uno se acerca más a la humanidad dentro de cada uno de nosotros. Uno se da cuenta que los sentimientos, las pasiones, las ilusiones, los sueños, todos son elementos que nos vuelven más humanos. Entender ese concepto es muy importante para entender también por qué, como lo dijeron en su funeral los Presidentes Enrique Peña Nieto y Juan Manuel Santos, García Márquez fue un hombre de paz.

En el prólogo a su libro de relatos *Doce cuentos peregrinos* escribió casi como si fuera protagonista de una de sus ficciones:

Soñé que asistí a mi propio entierro; a pié, caminando entre un grupo de amigos vestidos de luto solemne pero con un ánimo de fiesta. Todos parecíamos dichosos de estar juntos y, yo más que nadie, por aquella grata oportunidad que me daba la muerte; por estar con mis amigos de América Latina; los más antiguos, los más queridos, los que no veía desde hacía tiempo. Al final de la ceremonia, cuando empezaron a irse, yo intenté acompañarlos pero uno de ellos me hizo ver, con una severidad terminante, que para mí se había acabado la fiesta. Eres el único que no puede irse, me dijo, solo entonces comprendí que morir es no estar más con los amigos.

Qué maravilloso es honrar a este grandioso escritor en este histórico recinto que representa la unidad regional, hablando de amigos. De cómo por muy diferentes que puedan ser nuestras posiciones y puntos de vista, siempre habrá espacio para el diálogo, para la cooperación, para la justicia y para eso que para García Márquez era lo más importante: para la amistad. Así pues, ¿en

dónde está Macondo? Macondo está en el mapa justo al lado de Comala, de El Dorado, de un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme. Macondo está, al igual que Gabriel García Márquez, dentro de cada uno de nosotros quienes para tener una segunda, tercera y varias oportunidades sobre la tierra, no tenemos otra opción que compartir con las futuras generaciones la magia del Gabo. Descanse en paz, Gabriel García Márquez.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias por sus palabras, señor Embajador Emilio Rabasa.

PALABRAS DEL JEFE DE GABINETE DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: Le otorgo la palabra al señor Jefe de Gabinete del Secretario General, Embajador Hugo de Zela.

El JEFE DE GABINETE DEL SECRETARIO GENERAL: Muchas gracias, señor Presidente. Como saben los señores Representantes, el Secretario General se encuentra en este momento en un viaje de trabajo por lo que no puede estar físicamente presente. Sin embargo ha hecho llegar un mensaje para la sesión del día de hoy, que voy a proceder a leer:

Dice así:

En la solemne ocasión en que el Consejo Permanente de nuestra Organización de los Estados Americanos se reúne para rendir homenaje a la memoria y a la obra de Gabriel García Márquez, deseo expresar mi pública admiración y respeto por este colombiano y latinoamericano ejemplar que con su escritura llevó la literatura de América Latina a la cima del mundo.

Junto con ello no puedo dejar de expresar también mi profunda tristeza por la desaparición física de quien fuera figura primordial de la generación de escritores más prolífica y brillante que ha tenido nuestro continente. García Márquez transformó en mágico lo real y cautivó con su prosa magistral y la fuerza de su espíritu, la imaginación de hombres y mujeres de distintos idiomas, razas, credos e ideologías; dio un estilo imperecedero a la nueva literatura latinoamericana y la transformó en universal. Sus historias subyugantes nacidas de nuestra realidad daban un contenido profundo a lo cotidiano y conferían sentido trascendente a nuestra identidad latinoamericana. Su realismo mágico permitió a muchos millones aprender el misterio y la belleza de este continente contradictorio, inmenso y apasionante.

Pero García Márquez fue también un hombre de su tiempo, intensamente comprometido con las realidades de la sociedad y de la época que le tocaron vivir. Al recordarlo en la sede de la OEA, hogar de encuentro y de debate entre americanos, no podemos olvidar que la lucha política que marcó la región durante tantas décadas tampoco estuvo ausente de su narrativa. Y eso lo hizo más grande aún porque defendió las causas más justas; se identificó con nuestros anhelos democráticos y se mostró como un hombre sin miedos ante el poder.

En este día de aprecio y reconocimiento me asocio al dolor de los pueblos de las Américas por esta sensible pérdida; en particular a los pueblos de Colombia y México, con los que él

compartió su vida y envió mis condolencias a su familia y a todos aquellos que, en América Latina y el mundo entero, hoy lloran su partida.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Hugo de Zela por hacernos llegar el mensaje del Secretario General José Miguel Insulza.

VIDEOCONFERENCIA CON EL SEÑOR JAIME ABELLO BANFI, DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN NUEVO PERIODISMO IBEROAMERICANO "FNPI"

El PRESIDENTE: Ahora los invito a todos los presentes a escuchar por videoconferencia y le damos la bienvenida al señor Jaime Abello Banfi, Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Desde Cartagena de Indias, escuchamos el señor Jaime Abello Banfi. Buenos días.

El DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN NUEVO PERIODISMO IBEROAMERICANO: Buenos días señor Vicepresidente del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos, Embajador Milton Romani. Buenos días al Embajador Hugo de Zela, Jefe de Gabinete del Secretario General; a mi amiga, la doctora Carmen Lucía de la Pava; al Embajador Andrés González Díaz, de Colombia; al Embajador Rabasa, de México; y a todos las Embajadoras y Embajadores de los treinta y cuatro países miembros; así como los Observadores; representantes de los periódicos y medios de comunicación.

Lo primero que deseo decirles desde Cartagena de Indias, donde me encuentro en este momento en la sede de la Fundación creada en 1994 por Gabriel García Márquez; la Fundación que en su momento se llamó Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y que ahora, desde tres años fue rebautizada por él, por su esposa y por la Junta Directiva Internacional que la pone como Fundación Gabriel García Márquez, es expresarles mi agradecimiento, mi emoción, en nombre de todas las personas, tanto de su familia como los que hacemos parte de su Fundación, sus amigos, por este homenaje tan sentido.

Oír las palabras del Embajador del Uruguay, luego del de México, el de Colombia; cada uno dando una visión distinta que nos muestra la complejidad y la riqueza de matices de nuestro querido Gabriel García Márquez, ha sido realmente muy bello. Pero además, oír en el recinto de la OEA una canción vallenata, ver flores amarillas, ver esas mariposas y sentir que hay mucho amor. Y como se hizo énfasis, estamos haciéndole un homenaje a una persona comprometida a fondo a valores humanos esenciales como la amistad, como la paz, como la cultura; es algo que realmente vale la pena celebrar.

Aquí se ha dicho claramente que Gabo es de toda América Latina y así lo es. Pero también de toda América. Y, por supuesto, nunca se desvinculó de Colombia donde vino prácticamente todos los años a lo largo de su vida, donde mantuvo casas. Pero crio una familia mexicana en cincuenta y tres años de vida que tuvo en ese país. Tiene hijos y nietos mexicanos. Pero algunos de ellos también viven ahora en los Estados Unidos, como su hijo Rodrigo García Barcha, gran director de cine, con sus hijas vive en Los Ángeles a donde Gabo fue tantas veces.

Pero además nunca dejó de ir a Cuba y jamás se unió a ningún coro de condena a Cuba en los momentos más difíciles desde el punto de vista de la política internacional de este país tan singular, tan polémico pero en el cual él no solo tuvo amistad sino tuvo la oportunidad de ayudar a muchísima gente; sobre todo gente que estuvo en un momento dado en la cárcel y que gracias a las gestiones del propio Gabriel García Márquez salió liberada y tuvo la oportunidad de irse a otros países como nos lo recordaba, recientemente, algunos de estos escritores y personajes de Cuba, inclusive gente de la oposición.

Pero García Márquez, como se ha dicho aquí también, fue un hombre esencialmente caribeño. No solo del Caribe colombiano sino que recorrió todas y cada una de las islas del Caribe español, del Caribe formado en la cultura inglesa; también del Caribe de la cultura francesa. En fin, vivió en Venezuela; escribió sobre Chile; escribió sobre Nicaragua. Realmente quiero decirles que sí nos pertenece a todos. No cabe duda que es un patrimonio de este continente, su literatura, su memoria, su manera de ser, su estilo.

Pero quiero también hacer una breve mención a otras dimensiones interesantes de la vida de García Márquez además de la literatura que es, seguramente, la que más va a perpetuar su memoria en el futuro, en la historia.

Y quiero recordarles que García Márquez fue un hombre que se comprometió a fondo con el cine de América Latina. En unión con el Estado cubano creó una escuela de cine, a través de su Fundación, para el nuevo cine latinoamericano y, además, en esa escuela se han formado miles de cineastas que en los últimos veinte años le han estado dando un aire totalmente distinto a nuestro cine. Esa escuela es una isla de libertad creativa que generosamente ha acogido a muchísimos cineastas del mundo entero y, por supuesto, sobre todo de América Latina, allá en San Antonio de los Baños, en Cuba. Pero, además, él fue también productor de cine, guionista.

García Márquez ha sido un ciudadano activo. Aquí se nos ha recordado que su posición política a lo largo de los años, comprometida en ciertos momentos con un proceso revolucionario pero, al final, decantándose sobre todo por la justicia social, por la democracia, por la unidad de nuestros pueblos y por la reconciliación y la paz. Fue un mediador nato, natural, en distintos momentos. Y estos días recordarán las anécdotas que se han publicado sobre todos los esfuerzos que hizo, por ejemplo, para tratar de convencer al Presidente Clinton, en su momento, que levantara el bloqueo a Cuba porque estaba convencido que eso era lo que le convenía para la reintegración de ese país a todo el sistema interamericano; a la comunidad internacional.

Igualmente, García Márquez trabajó, como nos lo describió claramente el Embajador González Díaz, por la paz de Colombia. A mí no me cabe ninguna duda que el mejor homenaje que los colombianos podríamos hacerle es que consigamos la paz como resultado del actual proceso de conversaciones que se lleva a cabo gracias al apoyo del Gobierno de Cuba en La Habana y al apoyo de otros gobiernos y de la comunidad internacional.

Pero al mismo tiempo, García Márquez se comprometió con la educación en algo que era muy caro para él: el periodismo. García Márquez tiene más de cincuenta años de trayectoria periodística. Tiene una obra que en el periodismo se compone de cinco volúmenes que fueron compilados de sus crónicas, sus artículos de prensa. En periodismo desempeñó todos los oficios y todas las posiciones posibles. Fue fundador de medios, de varias iniciativas periodísticas en Colombia, porque yo creo que él concebía el periodismo como una manera de ejercer ciudadanía.

Como lo demostró con su revista *Alternativa* en los años setenta, una revista de izquierda, combativa; como lo demostró posteriormente con la revista *Cambio*, con el noticiero *Cuba P.*

Pero además, también fue fundador de esta organización que es una escuela de periodismo, una escuela no convencional, en la cual quiso que se impartieran talleres. Y hemos podido complacer a García Márquez. Él dictó muchos talleres y se han unido también a nuestra causa decenas de periodistas de Europa y de América que nos han permitido celebrar más de quinientas sesenta y tres actividades a lo largo de diecinueve años, con la participación de treinta y tres mil periodistas y, específicamente, trescientos setenta y un talleres y seminarios, realizados no solo en Cartagena de Indias sino en más de cincuenta ciudades de América Latina y de España. Y toda esta gente, por supuesto, de una u otra manera, comparte ese espíritu, esa herencia, esa pasión que les inculcó Gabriel García Márquez.

Un hombre que hizo énfasis en la importancia de la ética periodística, recordándonos que en periodismo la técnica y la ética son inseparables “como el zumbido al moscardón”. Un hombre que creía en la libertad de expresión y por eso nuestra primera actividad fue hacer un seminario sobre libertad de expresión en 1995. Y desde esta organización, con él, se promovió la creación de la Fundación para la Libertad de Prensa que es el organismo que desde el periodismo trabaja por estos principios en nuestro país, en Colombia.

Yo quiero, en ese sentido, decirles que, además, queremos que una de las maneras de celebrar a Gabo sea con la más amplia participación de los periodistas de toda América en la segunda edición de nuestro Premio Gabriel García Márquez de Periodismo. El año pasado mil trescientos setenta y nueve periodistas de todo el Continente acudieron al llamado del primer concurso que hicimos en alianza con la ciudad de Medellín, en Colombia, para periodistas de lengua española y portuguesa. Vamos a hacer un gran evento en Medellín el 1 de octubre para entregar el segundo Premio Gabriel García Márquez de Periodismo y queremos, con el apoyo de ustedes, difundir al máximo esta invitación y esta convocatoria y que la entrega de este Premio cree un espacio realmente compartido y abierto de celebración de la memoria de Gabriel García Márquez.

Quiero, finalmente, leerles esta frase de Gabo. Dijo así. Lo dijo el 30 de mayo de 1991 en una entrevista a Darío Arizmendi, de *Caracol Radio*, en Colombia. Dijo:

Soy un periodista fundamentalmente. Toda la vida he sido un periodista. Mis libros son libros de periodista, aunque se vea poco. Pero esos libros tienen una cantidad de investigación y de comprobación de datos y de rigor histórico, de fidelidad a los hechos que, en el fondo, son grandes reportajes novelados fantásticos. Pero el método de investigación y de manejo de la información y los hechos es de periodista.

Y de García Márquez, que se identifica con la idea de realismo mágico, sin duda lo que más nos subyuga de él es la magia. Pero no nos olvidemos que debajo de la magia hay un muy profundo realismo que se notó siempre no solo en esta visión de que todo había que investigarlo a fondo por la verosimilitud, sino en su estilo, el de un hombre serio, pragmático, riguroso y trabajador. Estos son también otros valores que vale la pena recordar cuando vamos a conmemorar a Gabriel García Márquez.

Señores de la Organización de los Estados Americanos; señores diplomáticos; países representado tanto miembros como observadores permanentes, muchísimas gracias, de nuevo, de

corazón, en nombre de todas las personas que tenemos que ver con Gabriel García Márquez, por este bello homenaje. Por la lectura que van a hacer entre todos en varias lenguas de *Cien años de soledad*.

Gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Jaime Abello Banfi, Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.

LECTURA COLECTIVA DE FRAGMENTOS DE LA NOVELA *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*

El PRESIDENTE: Y como ya él lo anunció, vamos a proceder a una lectura colectiva en los cuatro idiomas de la Organización de los Estados Americanos, de fragmentos de *Cien años de soledad*. Le pedimos, por favor, a Colombia, que comience esta ronda. Adelante, Colombia.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA:

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el Coronel Aureliano Buendía, había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y caña brava, construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse. Y aún los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. Las cosas tienen vida propia, pregonaba el gitano con áspero acento; todo es cuestión de despertarles el ánimo.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. México, por favor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO:

José Arcadio Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aún más allá del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra. Melquíades, que era un hombre honrado, le previno. Para eso no sirve. Pero José Arcadio Buendía no creía en aquel tiempo en la honradez de los gitanos. Así que cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados. Ursula Iguarán, su mujer, que contaba con aquellos animales para

ensanchar el desmedrado patrimonio doméstico, no consiguió disuadirlo. Muy pronto ha de sobrarnos oro para empedrar la casa, replicó su marido. Durante varios meses se empeñó en demostrar el acierto de sus conjeturas. Exploró palmo a palmo la región, inclusive el fondo del río, arrastrando los dos lingotes de hierro y recitando en voz alta el conjuro de Melquíades. Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo XV con todas sus partes soldadas por un cascote de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras. Cuando José Arcadio Buendía y los cuatro hombres de su expedición lograron desarticular la armadura, encontraron dentro un esqueleto calcificado que llevaba colgado en el cuello un relicario de cobre con rizo de mujer.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Brasil, por favor.

El REPRESENTANTE INTERINO DEL BRASIL:

Em março, os ciganos voltaram. Desta vez traziam um óculo de alcance e uma lupa do tamanho de um tambor, que exibiram como a última descoberta dos judeus de Amsterdã. Sentaram uma cigana num extremo da aldeia e instalaram o óculo de alcance na entrada da tenda. Mediante o pagamento de cinco reais, o povo se aproximava do óculo e via a cigana ao alcance da mão. “A ciência eliminou as distâncias”, apregoava Melquíades. “Dentro em pouco o homem poderá ver o que acontece em qualquer lugar da terra, sem sair de sua casa.” Num meio-dia ardente, fizeram uma assombrosa demonstração com a lupa gigantesca: puseram um montão de capim seco na metade da rua e atearam fogo nele pela concentração dos raios solares. José Arcadio Buendía, que ainda não se consolara de todo do fracasso dos seus ímãs, concebeu a ideia de utilizar aquele invento como uma arma de guerra. Melquíades, outra vez, tratou de dissuadi-lo. Mas terminou aceitando os dois lingotes imantados e três peças de dinheiro colonial em troca da lupa. Úrsula chorou de consternação. Aquele dinheiro fazia parte de um cofre de moedas de ouro que seu pai acumulara em toda uma vida de privações e que ela havia enterrado debaixo da cama, à espera de uma boa ocasião para investi-las. José Arcadio Buendía nem sequer tentou consolá-la, entregue que estava por inteiro às suas experiências táticas, com a abnegação de um cientista e até mesmo com o risco da própria vida. Tentando demonstrar os efeitos da lupa na tropa inimiga, ele mesmo se expôs à concentração dos raios solares e sofreu queimaduras que se transformaram em úlceras e demoraram muito tempo para sarar. Diante dos protestos da mulher, alarmada por tão perigosa inventiva, por pouco não incendiou a casa.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Canadá, por favor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ:

He would spend hours on end in his room, calculating the strategic possibilities of his novel weapon until he succeeded in putting together a manual of startling instructional clarity and an irresistible power of conviction. He sent it to the government, accompanied by numerous descriptions of his experiments and several pages of explanatory sketches, by a messenger who crossed the mountains, got lost in measureless swamps, forded stormy rivers, and was on the point of perishing under the lash of despair, plague, and wild beasts until he found a route that joined the one used by the mules that carried the mail.

In spite of the fact that a trip to the capital was less than impossible at that time, José Arcadio Buendía promised to undertake it as soon as the government ordered him to so that he could put on some practical demonstrations of his invention for the military authorities and could train them himself in the complicated art of solar war. For several years, he waited for an answer. Finally, tired of waiting, he bemoaned to Melquíades the failure of his project and the gypsy then gave him a convincing proof of his honesty: he gave him back the doubloons in exchange for the magnifying glass, and he left him in addition some Portuguese maps and several instruments of navigation. In his own handwriting, he set down a concise synthesis of the studies by Monk Hermann, which he left José Arcadio so that he would be able to make use of the astrolabe, the compass, and the sextant.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. España, por favor.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA:

José Arcadio Buendía pasó los largos meses de lluvia encerrado en un cuartito que construyó en el fondo de la casa para que nadie perturbara sus experimentos. Habiendo abandonado por completo las obligaciones domesticas, permaneció noches enteras en el patio vigilando el curso de los astros y estuvo a punto de contraer una insolación por tratar de establecer un método exacto para encontrar el medio día. Cuando se hizo experto en el uso y manejo de sus instrumentos tuvo una noción del espacio que le permitió navegar por mares incógnitos, visitar territorios deshabitados, y trabar relación con seres espléndidos sin necesidad de abandonar su gabinete. Fue esa la época en que adquirió el hábito de hablar a solas; paseándose por la casa sin hacer caso de nadie; mientras Ursula y los niños se partían el espinazo en la huerta, cuidando el plátano y la malanga, la yuca y el ñame, la ahuyama y la berenjena. De pronto, sin ningún anuncio su actividad febril se interrumpió y fue sustituida por una especie de fascinación. Estuvo varios días como hechizado, repitiéndose a sí mismo en voz baja un sartal de asombrosas conjeturas sin dar crédito a su propio entendimiento. Por fin, un martes de diciembre, a la hora del almuerzo, soltó de un golpe toda la carga de su tormento. Los niños habían de recordar por el resto de su vida la augusta solemnidad con que su padre se sentó a la cabecera de la mesa temblando de fiebre, devastado por la prolongada vigilia y por el encono de su imaginación y les reveló su descubrimiento.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Estados Unidos, por favor.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS:

“The earth is round, like an orange.”

Úrsula lost her patience. “If you have to go crazy, please go crazy all by yourself!” she shouted. “But don’t try to put your gypsy ideas into the heads of the children.” José Arcadio Buendía, impassive, did not let himself be frightened by the desperation of his wife, who, in a seizure of rage, mashed the astrolabe against the floor. He built another one, he gathered the men of the village in his little room, and he demonstrated to them, with theories that none of them could understand, the possibility of returning to where one had set out by consistently sailing east. The whole village was convinced that José Arcadio Buendía had lost his reason, when Melquíades returned to set things straight. He gave public praise to the intelligence of a man who from pure astronomical speculation had evolved a theory that had

already been proved in practice, although unknown in Macondo until then, and as a proof of his admiration he made him a gift that was to have a profound influence on the future of the village: the laboratory of an alchemist. By then Melquíades had aged with surprising rapidity. On his first trips he seemed to be the same age as José Arcadio Buendía. But while the latter had preserved his extraordinary strength, which permitted him to pull down a horse by grabbing its ears, the gypsy seemed to have been worn down by some tenacious illness. It was, in reality, the result of multiple and rare diseases contracted on his innumerable trips around the world. According to what he himself said as he spoke to José Arcadio Buendía while helping him set up the laboratory, death followed him everywhere, sniffing at the cuffs of his pants, but never deciding to give him the final clutch of its claws.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Por favor, Francia.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE FRANCIA:

Il avait échappé à tout ce que l'humanité avait subi de catastrophes et de fléaux. Il survécut à la pellagre en Perse, au scorbut dans l'archipel de la Sonde, à la lèpre en Alexandrie, au bérubéri au Japon, à la peste bubonique à Madagascar, au tremblement de terre de Sicile et au naufrage d'une fourmilière humaine dans le détroit de Magellan. Cet être prodigieux, qui disait détenir les clefs de Nostradamus, était un personnage lugubre, tout enveloppé de tristesse, avec un regard asiatique qui paraissait deviner la face cachée de toute chose. Il portait un grand chapeau noir pareil aux ailes déployées d'un corbeau, et un gilet de velours tout patiné par le vert-de-gris des siècles. Mais malgré son immense savoir et le mystère qui l'entourait, il supportait le poids de l'humaine et terrestre condition qui le faisait s'empêtrer dans les minuscules problèmes de la vie quotidienne. Il se plaignait d'infirmités de vieillard, souffrait des moindres revers de fortune et avait cessé de rire depuis longtemps déjà, le scorbut lui ayant arraché toutes les dents. José Arcadio Buendía eut la certitude que ce jour où, à l'heure suffocante de midi, il lui dévoila ses secrets, devait marquer le début d'une très grande amitié. Ses récits fantastiques lui valurent l'admiration béate des enfants. Aureliano, qui n'avait pas cinq ans à l'époque, devait se rappeler toute sa vie comme il l'aperçut cet après-midi-là, assis le dos tourné au miroitement métallique de la fenêtre, donnant accès, de sa profonde voix d'orgue, aux plus obscures contrées de l'imagination, tandis que ruisselaient sur ses tempes, à cause de la chaleur, des gouttes de graisse fondue. José Arcadio, son frère aîné, devait transmettre cette vision merveilleuse, comme un souvenir héréditaire, à toute sa descendance. Ursula, au contraire, conserva un bien mauvais souvenir de cette visite, car elle pénétra dans la chambre au moment même où, par mégarde, Melquiades brisa un flacon de bichlorure de mercure.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Por favor, Italia.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ITALIA:

È l'odore del demonio," disse la donna.

Niente affatto," corresse Melquíades. "È provato che il demonio ha proprietà solforiche, e questo non è altro che un po' di solimato."

Sempre didattico, fece una sapiente disquisizione sulle proprietà diaboliche del cinabro, ma Ursula non gli diede retta, e invece portò i bambini con sé a pregare. Quell'odore pungente sarebbe rimasto per sempre nella sua memoria, vincolato al ricordo di Melquiades.

Il rudimentale laboratorio – senza contare una profusione di crogiuoli, imbuti, storte, filtri e colatoi – era composto da un rudimentale atanor; una provetta di vetro col collo lungo e stretto, imitazione dell'uovo *filosofico*, e un distillatore fabbricato dagli stessi zingari secondo le descrizioni moderne dell'alambicco a tre bracci di Maria l'Ebra. Oltre a queste cose, Melquiades lasciò dei campioni dei sette metalli corrispondenti ai sette pianeti, le formule di Mosè e di Zosimo per la fabbricazione dell'oro, e una serie di appunti e disegni sui procedimenti *del Gran Magistero*, che consentivano a chi sapesse interpretarli di tentare la fabbricazione della pietra filosofale. Sedotto dalla semplicità delle formule per fabbricare l'ore, José Arcadio Buendía fece la corte a Ursula per parecchie settimane, perché gli permettesse di disotterrare le sue monete coloniali e aumentarle di tante volte quante era possibile suddividere l'argento vivo. Ursula cedette, come faceva sempre, di fronte alla irriducibile caparbia di suo marito. E così José Arcadio Buendía gettò trenta dobloni in un tegame e li fece fondere insieme a limatura di rame, orpimento, zolfo e piombo. Mise a bollire il tutto a fuoco vivo in una caldaia piena di olio di ricino, finché ottenne uno sciroppo spesso e pestilenziale molto più simile al caramello volgare che all'ore maginifico. Nel corso di empirici e disperati processi di distillazione, fusa coi sette metalli planetari, lavorata col mercurio ermetico e il vetriolo di Cipro, e rimessa a cuocere in strutto di maiale, in mancanza di olio di rafano, la preziosa eredità di Ursula fu ridotta a un grumo carbonizzato che non poté essere staccato dal fondo della caldaia.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias. Guyana, por favor.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE GUYANA:

When the gypsies came back, Úrsula had turned the whole population of the village against them. But curiosity was greater than fear, and the gypsies went about the town making a deafening noise with all manner of musical instruments while a hawker announced the exhibition of the most fabulous discovery of the Naciancenes. So that everyone went to the tent and by paying one cent they saw a youthful Melquíades recovered, unwrinkled, with a new and flashing set of teeth. Those who remembered his gums that had been destroyed by scurvy, his flaccid cheeks, and his withered lips trembled with fear of the final proof of the gypsy's supernatural power. The fear turned into panic when Melquíades took out his teeth, intact, encased in their gums, and showed them to the audience for an instant—a fleeting instant in which he went back to being the same decrepit man of years past—and put them back in again and smiled, once more, with the full control of his restored youth. Even José Arcadio Buendía himself considered that Melquíades' knowledge had reached unbearable extremes, but he felt a healthy excitement when the gypsy explained to him alone the workings of his false teeth. It seemed so simple and so prodigious at the same time that overnight he lost all interest in his experiments in alchemy. He underwent a new crisis of bad humor. He did not go back to eating regularly, and he would spend the day walking through the house. "Incredible things are happening in the world," he said to Úrsula. "Right there across the river there are all kinds of magical instruments while we keep on living like donkeys." Those who had known him since the foundation of Macondo were startled at how much he had changed under Melquíades' influence.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Venezuela, por favor.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE VENEZUELA: Gracias, señor Presidente. Voy a leer ahora con los ojos del cerebro. Pero, aun cuando no soy Coordinador de Grupo, en el punto 7 del orden del día me gustaría hablar con la voz del alma.

Al principio, José Arcadio Buendía era una especie de patriarca juvenil, que daba instrucciones para la siembra y consejos para la crianza de niños y animales; y colaboraba con todos, aun en el trabajo físico, para la buena marcha de la comunidad. Puesto que su casa fue desde el primer momento la mejor de la aldea; las otras fueron arregladas a su imagen y semejanza. Tenía una salita amplia y bien iluminada, un comedor en forma de terraza con flores de colores alegres, dos dormitorios, un patio con un castaño gigantesco, un huerto bien plantado y un corral donde vivían en comunidad pacífica los chivos, los cerdos y las gallinas. Los únicos animales prohibidos, no solo en la casa sino en todo el poblado, eran los gallos de pelea. La laboriosidad de Úrsula andaba a la par con la de su marido. Activa, menuda, severa, aquella mujer de nervios inquebrantables, a quien en ningún momento de su vida se la oyó cantar, parecería estar en todas partes desde el amanecer hasta muy entrada la noche. Siempre perseguida por el suave susurro de sus pollerines de olán. Gracias a ella, los pisos de tierra golpeada, los muros de barro sin encalar, los rústicos muebles de madera contruidos por ellos mismos estaban siempre limpios, y los viejos arcones donde se guardaba la ropa exhalaban un tibio olor de albahaca. José Arcadio Buendía, que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea, había dispuesto de tal modo la posición de las casas, que desde todas podría llegarse al río y abastecerse de agua con igual esfuerzo, y trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor. En pocos años Macondo fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus trescientos habitantes. Era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de 30 años y donde nadie había muerto. Aquel espíritu de iniciativa social desapareció en poco tiempo, arrastrado por la fiebre de los imanes, los cálculos astronómicos, los sueños de transmutación, y las ansias de conocer las maravillas del mundo.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Venezuela. Haití, por favor.

El REPRESENTANTE INTERINO DE HAITÍ:

Malheureusement il n'y a pas eu la voix d'une femme.

D'entrepreneur et propre qu'il était, José Arcadio Buendía eut bientôt l'air d'un vagabond, négligé dans sa façon de se vêtir, avec une barbe hirsute qu'Úrsula réussissait à grand-peine à tailler avec un couteau de cuisine. Il se trouva toujours quelqu'un pour le considérer comme la malheureuse victime d'un étrange sortilège. Pourtant, même ceux qui étaient les plus convaincus de sa folie quittèrent travail et famille pour le suivre lorsque, jetant sur son épaule ses outils de défricheur, il demanda à chacun de lui prêter main-forte afin d'ouvrir un sentier qui mettrait Macondo en communication avec les grandes inventions. José Arcadio Buendía ignorait totalement la géographie de la région. Il savait que, vers l'est, se trouvait une chaîne de montagnes infranchissables et, de l'autre côté de cette montagne, l'antique cité de Riohacha où, à une époque reculée – comme lui avait raconté le premier Aureliano Buendía son aïeul –, Sir Francis Drake s'amusait à chasser à coups de canon les caïmans qu'il faisait rafistoler et empailler pour les

rapporter à la reine Isabelle. Dans sa jeunesse, lui et ses hommes, accompagnés des femmes, des enfants et des bêtes, avec toutes sortes d'ustensiles et d'effets, traversèrent la sierra à la recherche d'un débouché sur la mer mais, au bout de vingt-six mois, ils renoncèrent à leur entreprise et fondèrent le village de Macondo pour éviter de revenir sur leurs pas. Aussi cette route ne l'intéressait-elle pas, car elle ne pouvait que le ramener sur les traces du passé. Au sud s'étendait une zone de bourbiers recouverts d'une couche de végétation inexorable, puis le vaste univers du grand marigot qui, de l'aveu des gitans, ne connaissait pas de limites. Le grand marigot se prolongeait vers l'ouest par une étendue d'eau sans horizons, où vivaient des cétacés à la peau délicate, avec une tête et un tronc de femme, qui égarèrent les navigateurs par l'attrait maléfique de leurs énormes mamelles. Les gitans voguaient pendant six mois sur cette étendue d'eau avant d'atteindre la ceinture de terre ferme par où passaient les mules du courrier. Si l'on suivait les calculs de José Arcadio Buendía, la seule possibilité de contact avec la civilisation, c'était la voie du Nord. Aussi pourvut-il en outils de défrichage et en armes de chasse les mêmes hommes qui l'avaient accompagné au moment de la fondation de Macondo; il mit dans sa musette ses instruments de navigation et ses cartes, et se lança dans cette folle aventure.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Haití.

PRESENTACIÓN DEL VÍDEO EDITADO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ EN OCASIÓN DE RECIBIR EL
PREMIO NOBEL DE LITERATURA

El PRESIDENTE: Bien, vamos a dar paso ahora a la proyección del vídeo del discurso pronunciado por Gabriel García Márquez al recibir el Premio Nobel de Literatura. Veremos el vídeo. Adelante.

[Se muestra el vídeo.]

INTERVENCIÓN DE LOS COORDINADORES DE LOS GRUPOS REGIONALES

El PRESIDENTE: Muy bien. Muchas gracias Gabo, nuevamente. No, no es demasiado tarde. Por lo tanto, habrá una segunda oportunidad. Vamos a dar la palabra a los coordinadores regionales.

Invito a la Embajadora Nilda Garré, Coordinadora del grupo de los Estados Miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), a hacer uso de la palabra.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA ARGENTINA: Estamos homenajeando hoy a Gabriel García Márquez, a un colombiano auténtico que supo expresar a toda Latinoamérica y el Caribe, a un narrador de raza, a un militante del periodismo que él entendía como vocación y como sentimiento, pero fundamentalmente como testimonio, como irrenunciable compromiso con los procesos democráticos y de transformación en Latinoamérica y el Caribe.

El periodismo para Gabriel García Márquez era fundamentalmente una herramienta al servicio de las luchas de liberación de nuestros pueblos y también de la consolidación de la paz. En 1954 cubrió los acontecimientos de la revolución cubana y se transformó en el director de *Prensa Latina*, la agencia de noticias que albergó a muchos periodistas revolucionarios y donde también

colaboró un entrañable periodista, escritor y luchador argentino, Rodolfo Walsh, asesinado por la dictadura militar.

En 1995 decidió fundar una organización para promover el periodismo narrativo latinoamericano. Así, con la colaboración del argentino Tomás Eloy Martínez y del mexicano Carlos Fuentes, entre otros, creó la fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano en Cartagena de Indias – rebautizado ahora con su nombre– para trabajar allí por la excelencia del periodismo.

En 1955, con solo veintisiete años, publicó su primera novela, *La hojarasca* y ese año también comenzó a aparecer por entregas la que es considerada una obra ejemplar del periodismo narrativo, *Relato de un Náufrago*. Siguió muchas otras obras, *El coronel no tiene quien le escriba*, *Cien años de soledad*, *El otoño del patriarca*, *El amor en los tiempos del cólera*, *El general en su laberinto*, *Noticias de un secuestro*, *Crónica de una muerte anunciada*, *Memoria de mis putas tristes*, y muchas más.

Su indiscutible talento, su creatividad, su imaginación, su maravilloso manejo del idioma, su frondosa fantasía, lo hicieron acreedor al Premio Rómulo Gallegos, primero, y al Nobel de Literatura en 1982. Es para muchos el más grande narrador de la lengua castellana del siglo XX. Lo leí por primera vez en mi juventud, a fines de los años sesenta, lo seguí leyendo siempre. No tengo la solvencia literaria suficiente como para hacer un juicio de las obras de Gabriel García Márquez, pero quiero sí, con humildad, como su lectora apasionada, recordar las emociones que ellas me produjeron, el placer que me prodigaron, el llanto que por momentos me provocaron y el silencio profundo de la meditación solitaria a que me impulsaron en otras circunstancias.

Lo que también recuerdo nítidamente es que una vez que comenzaba a leer sus obras, no podía dejar la lectura, quedaba como atrapada hasta llegar al final. Un día cuando escuché un reportaje a Gabriel García Márquez, entendí el por qué de esa captura del lector que sus relatos producían. Él explicaba que la narración debía tener un efecto casi hipnótico en el que leía. Que no le permitiera abandonar la lectura, para eso era necesario que el texto le generase un determinado ritmo respiratorio. Ese era el desafío del escritor. Si alguna palabra de más o alguna palabra de menos en el texto interrumpiera ese ritmo, era indispensable sacarla o las palabras que lo quebraban, o agregarla o las palabras que lo recuperaran. No importaba demasiado cuáles eran esas palabras, si eran las adecuadas para el mantenimiento del ritmo respiratorio. Si el lector lo pierde, si se interrumpe –decía–, despierta, y entonces deja la lectura. Por eso, el texto debe hipnotizar. Así de enorme era su talento, como para proponerse esos desafíos. Así de increíbles eran sus recursos literarios.

El mundo de la política, el de la cultura y el del periodismo, despidieron estos días al padre o al menos al pilar fundamental del realismo mágico y al impulsor del “boom latinoamericano de la literatura”. Lo hicieron con emoción y admiración. Todos los latinoamericanos de cualquier país, conscientes –como dice la escritora mexicana, Ángeles Mastretta– de su aporte para convertir este continente nuestro en la cosa que es en sus libros, lo despidieron con un dolor callado pero profundo. Muchos de ellos –como dice el Presidente de la hermana República del Uruguay, Pepe Mujica– lo despedimos además como un compañero de utopías, de esperanzas, de rebeldías. Unos y otros, todos sabemos que seguirá presente, que estará con nosotros por muchos más de los cien años de los que alguna vez nos habló con su magia literaria, su enorme talento y su capacidad de entender y transmitir Latinoamérica y el Caribe.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señora Embajadora Nilda Garré. Voy a proceder a darle la palabra al Embajador Allan Culham, en su calidad de Coordinador Regional.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ: Thank you very much, Mr. Chairman.

“Life is not what one lived, but what one remembers and how one remembers it in order to recount it. “ Thus wrote the great Colombian writer, Gabriel García Márquez, in his book *Living to Tell the Tale*, a sentence that shows the captivating spirit of his writing and the legacy of his work.

With Gabriel García Márquez’s passing, the world has lost one of the most famous and beloved writers of Latin America and a fascinating human being, whose works captivated millions of readers with their exquisite blend of fantasy and reality, an inexplicable magic that impresses and disturbs to the point of making us feel amazed.

Gabo achieved such excellence that the whole world now looks to Colombia as a country with hints of fantasy where anything is possible. He also succeeded in fostering global recognition for Latin American literature. He leaves us a gift of over 40 titles, including the masterpiece that gave Colombians their first Nobel Prize in literature, *One Hundred Years of Solitude*, an admirable reflection of the history of Latin America and the Colombian nation. At the Summit of the Americas, in Cartagena, President Santos presented a signed copy of this book to Prime Minister Harper, and it remains as an example of the deep friendship between our two countries.

On behalf of the Government of Canada and all Canadians, I would like to extend our condolences to his entire family and to all Colombians. Canada mourns Colombia’s loss, and we will remember this great writer with affection and admiration.

Thank you very much, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Allan Culham. Voy a proceder a darle la palabra al Coordinador del grupo de los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE GUYANA: Thank you, Chair.

Chair, in the absence of the Coordinator of the Caribbean Community (CARICOM) group, Ambassador La Celia Prince of Saint Vincent and the Grenadines, I am honored to take the floor on behalf of the CARICOM member states.

CARICOM thanks you, Chair, for the convocation of this special meeting of the Permanent Council to pay homage to the life and work of the great Colombian author and Nobel Laureate, Gabriel García Márquez, of blessed memory. We also extend our appreciation to the Permanent Mission of Colombia for having requested that this meeting be convened for this purpose.

CARICOM delegations are sorrowed by the passing of Gabo and humbly request that the Permanent Mission of Colombia, through its good offices, ensure that our profound and sincere condolences and commiserations are expressed to his surviving family, his close friends and loved ones, and to the Government and people of Colombia.

Gabriel García Márquez was more than an illustrious author and prominent literary figure. He gave deep insight into Latin American life and culture, inspiring millions to love the literary arts as he, through the expression of his imagination and creativity, inspired and gave impetus to imagination and creativity in others throughout the world.

Much as the people of Colombia, his native home, and Mexico, his adopted home, the people of our hemisphere are proud to claim him as our own. We have lost a great and prolific representative and advocate of the struggles plaguing our region. His masterful works characteristically addressed the themes of love, loneliness, death, and power, with the ever-present undercurrent of hope.

García Márquez's dynamic literary style and vivid imagination popularized the concept of magical realism in Latin American literature and made him one of the most influential authors of the 20th century. Revolutionary works, such as *One Hundred Years of Solitude* and *Love in the Time of Cholera*, illustrate the fusion of the social, economic, and political realms at play in the Western Hemisphere with the supernatural elements that captivated readers from all the corners of the world. Such stylistic profoundness earned him the Nobel Prize in Literature in 1982, a prize that he shared with the millions of admirers who looked to his work as a new way of understanding their region and themselves.

We gather here not only to mourn and remember Gabo but to celebrate the literary legacy he endowed to the people of the world for all posterity. His works reached across oceans and broke barriers, elevating the literature of the Western Hemisphere to new heights. Although the world is no longer able to enjoy his physical presence, we will forever relish the opportunity to reference any of the great works he gifted us throughout his lifetime.

We are certain that new generations of Latin American writers turn to Gabo as a symbol of inspiration, perseverance, and endurance and that his guiding light will continue to shine over our Western Hemisphere long after his death.

Chair, it is difficult to adequately illustrate the impact that he had on the world and, in particular, the nations of our Americas. His solidarity with and support for social justice and humanitarian values in the Americas make him even more worthy of the admiration of this regional body.

Gabo famously said, as Ambassador Culham has just quoted, what matters in life is not what happens to you but what you remember and how you remember it. We are certain that member states will remember him by his unique gifts of imagination and masterful artistry.

Once again, we are deeply saddened that the world has suffered such a great loss. We take solace in the fact that he will be remembered fondly every time a copy of one of his works is read.

Thank you.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador. Tengo el placer de ofrecerle la palabra al Coordinador del grupo de los Estados Miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), Embajador de Costa Rica.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE COSTA RICA: Muchas gracias, señor Presidente.

Con su permiso, hago una aclaración, el Coordinador del grupo de los Estados Miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) es el distinguido Embajador de la República Dominicana quien, como tenía que ausentarse, decidió que el grupo o le pidió al grupo que decidiera quien lo representaría en esta ocasión y por la generosidad de los compañeros y porque fueron ellos declinando, el último que quedó fue este servidor y como yo estaba parado en la pared no tenía posibilidades de huir; entonces, permítame decir lo siguiente.

Se me ha concedido el inmerecido honor, por parte de los Estados Miembros del grupo SICA, de pronunciar unas palabras en su nombre en este merecido homenaje al gran escritor colombiano Gabriel García Márquez, de paso ruego la comprensión de quienes nos escuchan porque al hablar de ese escritor universal habrá que hacer mención a países que llevó en su alma. Como este servidor, con toda modestia escribió en el libro de condolencias: “Gabriel García Márquez, con su talento y su pluma proyectó al mundo a Colombia”, país que este servidor admira y quiere, “y a la América Latina” que este servidor agrega, también con humildad, nuestro hogar.

No todos han leído los libros de Gabriel García Márquez, pero sí han sido leídos todos los libros de Gabriel García Márquez. La catedrática costarricense, Estrella Cartín de Guier, aseguraba que Gabriel García Márquez era un erudito que quería aparentar que no lo era. De los homenajes, lecturas e información que ha invadido el mundo, se desprende que Colombia y México que han puesto a cantar y a bailar a América Latina, con Gabriel García Márquez pusieron a leer al mundo.

Le escuché decir en una entrevista que su libro favorito era *El amor en los tiempos del cólera*, novela que habla de amor, de muerte, pasando por diferentes épocas. De cada libro de Gabriel García Márquez cada quien rescata una lección, un ejemplo, una anécdota. Es posible que algunos de quienes hayan leído *El amor en los tiempos del cólera* hayan sido atraídos por la tenacidad de Florentino Ariza, que como muy bien lo mencionó el distinguido Embajador de Colombia: desde que la vio por primera vez quedó prendido de Fermina Daza y más de cincuenta años después logra conquistarla. Como dijo muy bien el distinguido Embajador de Colombia, “cincuenta y tres años, siete meses, once días”.

Se habla mucho del “realismo mágico” de Gabriel García Márquez; se dice que el término lo acuñó el alemán Franz Roh, y ha sido definido como una preocupación estilística y el interés de mostrar lo irreal, lo extraño, como algo cotidiano y común. Pero por esa vía, Gabriel García Márquez logró también exponer impactantes realidades. Ejemplo de lo anterior es su discurso, *El Cataclismo de Damocles*, pronunciado en Ixtapa, México –otro país que quiero y admiro– el 6 de agosto de 1986, al celebrarse 41 años de la explosión de la bomba en Hiroshima.

Con respeto recuerdo parte de ese campanazo a la conciencia de los líderes del mundo, cito:

Un minuto después de la última explosión, más de la mitad de los seres humanos habrá muerto, el polvo y el humo de los continentes en llamas derrotarán a la luz solar y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo. Un invierno de lluvias anaranjadas y huracanes helados, invertirá el tiempo de los océanos y voltará el curso de los ríos, cuyos peces habrán muerto de sed en las aguas ardientes, y cuyos pájaros no encontrarán el cielo. Las nieves perpetuas cubrirán el desierto del Sahara, la vasta Amazonía desaparecerá de la

faz del planeta, destruida por el granizo, y la era del rock y de los corazones trasplantados estará de regreso a su infancia glacial. Los pocos seres humanos que sobrevivan al primer espanto, y los que hubieran tenido el privilegio de un refugio a las tres de la tarde del lunes aciago de la catástrofe magna, solo habrán salvado la vida para morir después por el horror de sus recuerdos. La creación habrá terminado. En el caos final de la humedad y de las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida serán las cucarachas.

Resumamos diciendo, he aquí el mensaje por la paz y por la vida de uno de los grandes escritores de nuestra época.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador. Para finalizar la intervención de los Coordinadores Regionales, le doy la palabra al Representante de los Estados Unidos y después vamos a proceder a dar la palabra a quienes se han registrado en la lista de oradores.

Muchas gracias.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you very much, Mr. Chair.

On behalf of the Government and people of the United States, it is my honor to read the statement of President Barack Obama upon the passing of the Nobel Laureate, Gabriel García Márquez.

With the passing of Gabriel García Márquez, the world has lost one of its greatest visionary writers—and one of my favorites from the time I was young. Affectionately known as “Gabo” to millions of his fans, he first won international recognition with his masterpiece, *One Hundred Years of Solitude*. I once had the privilege to meet him in Mexico, where he presented me with an inscribed copy that I cherish to this day. As a proud Colombian, a representative and voice for the people of the Americas, and as a master of the “magic realism” genre, he has inspired so many others—sometimes even to pick up the pen themselves. I offer my thoughts to his family and friends, whom I hope take solace in the fact that Gabo’s work will live on for generations to come.

Thank you very much, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

INTERVENCIÓN DE LAS DELEGACIONES

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Embajador Roy Chaderton de Venezuela.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE VENEZUELA: Gracias, señor Presidente.

Hoy tenemos una mañana “garciamarquiana”. Dios ordenó a la naturaleza anegar, por supuesto de agua, la ciudad de Washington, D.C. en torrentes generosos que han fortalecido y

embellecido la naturaleza de esta bella ciudad. Y podemos comenzar a pensar de manera “garciamarquiana”. Yo quiero imaginar, en mis fantasías por supuesto, a este Salón Simón Bolívar inundado y a diplomáticos y funcionarios vestidos con frac o traje largo solemne en el caso de las damas, nadando, buscando una salida ante el diluvio “garciamarquiano” que puede inundar el Salón Simón Bolívar.

Imagino también mariposas amarillas nadando en procura de la salida y rosas amarillas volando. No me equivoqué. Dije mariposas nadando y rosas volando con sus pétalos y quizás esas rosas ascendiendo junto con la piragua de Guillermo Cubillos, en busca de esas maravillosas nubes caribeñas donde sembró García Márquez su jardín de palabras, su vergel de pensamiento. Y también hoy es un día “garciamarquiano”, porque en diversas ocasiones y para bien, se ha mencionado aquí a Cuba y a Fidel Castro sin que brotes de humo o vapor enturbiasen nuestra vista. Mi abuela habría dicho, como todas las abuelas nuestras: ‘¡fin de mundo!’.

Yo quiero hablar de García Márquez el premonitor y el periodista y, en su momento, también del ser humano, dentro de la brevedad del discurso para no atemorizarlos. Premonitor, según el diccionario técnico es un sismo que anticipa o que anuncia un terremoto, y esa condición de premonitor de García Márquez la podemos referir en un caso puntual o en dos casos puntuales a Venezuela.

El 31 de diciembre de 1958, en Caracas, su amigo Plíneo Apuleyo Mendoza lo invitó a celebrar el fin de año en la playa que está muy cerca de Caracas, en pleno Caribe venezolano, y García Márquez dijo que no porque presentía que algo iba a ocurrir en ese día de año nuevo y, efectivamente, esa mañana hubo un levantamiento, una rebelión militar, en contra de nuestro último dictador. Allí está el premonitor.

En otra ocasión, en mis tiempos de estudiante universitario, García Márquez dio una conferencia –varios años antes de ganar el Premio Rómulo Gallegos de literatura– sobre temas generales en el Ateneo de Caracas y contó uno bien interesante. Se trataba de una viejecita, acompañada de su nietecito, caminando por la playa y se voltea para ver al pueblo, al humilde pueblo de la costa Caribe colombiana y dijo: “hoy va a pasar algo en este pueblo”. Luego de eso, fue con su nieto a hacer compras, fue a la carnicería, de allí pasó a saludar al cura, posteriormente al jefe civil, pasó por supuesto por casa del barbero para que le cortara el pelo al niño y así fue transcurriendo el día visitando a personalidades representativas de la vida social y económica del pueblo.

El carnicero escuchó con mucha atención, se lo comunicó al cura, se lo comunicó al resto de la gente del pueblo, y para no hacer la historia larga, el pánico fue cundiendo en la medida en que avanzaba el día. Y, de pronto, como un exabrupto, se produjo un éxodo masivo. Y cuenta la historia de García Márquez que, en medio del terror, los vecinos que abandonaban el pueblo decidieron prenderle fuego y al final de la historia la viejecita está a la salida del pueblo, viendo de nuevo hacia su pueblo, ardiendo en llamas y le dice al nieto, “Yo te lo dije, que hoy iba a pasar algo en este pueblo”. Esa fue esa maravillosa historia de García Márquez que nos contó a los venezolanos en el Ateneo de Caracas.

Pero hay otra todavía, diría yo más interesante, que revela la calidad sísmica “anunciador de terremotos”. Los terremotos pueden ser políticos también, sociales, culturales, etcétera, y fue la obra, *Los funerales de la Mamá Grande*. En el último relato de esa serie de cuentos, la “Mamá Grande” que es un personaje, imagínense, parecido a la historia de la viejecita anterior, que mandaba en el pueblo,

era el personaje de referencia que dictaba las normas, que tenía más poder que el poder institucional en ese pueblo. Y este personaje surrealista muere y se organizan los funerales y ocurre algo muy llamativo, que el propio Presidente de Colombia asiste a los funerales. Ya eso es suficientemente sísmico desde el punto de vista político y especialmente para los aterrizados oficiales de protocolo que tuvieron que improvisar la recepción del Jefe de Estado colombiano en ese pueblecito.

Pero hubo un sismo mayor que la presencia del Jefe de Estado colombiano, en este cuento publicado por primera vez, creo que en 1962, y fue la presencia del Papa. En su loca imaginación, García Márquez se imaginó al Papa asistiendo a los funerales de una señora muy apreciada, pero en su pueblo. Terror para los diplomáticos también. Tratar de conocer y reconocer el protocolo Vaticano en una circunstancia como esa. Y el Papa estuvo allí. Seis años después de la publicación de esa obra, por primera vez un Papa visitó la América Latina, fue Pablo VI y el lugar escogido fue Colombia, un país bien conocido por la influencia de la institucionalidad católica. Esos son los mensajes del premonitor.

Pero, pasarán muchos años, vendrán muchos Premio Nobel de Paz y de Literatura y no han de abundar los homenajes que esta Organización de los Estados Americanos pueda hacerle, porque más allá del genio literario, más allá –por supuesto, aunque eso no genera tantos homenajes– de su posición de izquierda y de hombre comprometido con la justicia social, hay una situación especial que hace destacar a Gabriel García Márquez entre los grandes, y eso es lo que llamaría André Malraux, “la condición humana”.

Un hombre que pudo o que fue, quizás él nunca lo supo, un buen cristiano, pero igual pudo haber sido un buen budista, un buen musulmán o un buen judío, por la armonía entre su prédica y su vivir, su vivir como ser humano. Generoso, abierto, tolerante, risueño, solidario, a través de los años y de diversas circunstancias. Ese fue ese García Márquez tan especial, tan grande entre los grandes.

Cómo no agradecerle. Heterodoxo como era, rompió el protocolo –como dicen los periodistas– y se presentó al salón –creo que es la Alcaldía de Estocolmo– a recibir el Premio Nobel de Literatura –los de la Paz son en Oslo, Noruega– vestido como un venezolano, con el traje venezolano típico que es el Liqui Liqui, que contrastaba entre los fracs o palto levitas que yo describía al principio para hablar de esta mañana garciamarquiana. Si García Márquez hubiese estado acá con nosotros, mientras nosotros usáramos la vestimenta clásica más rígida como el frac, Gabriel García Márquez buscaría la salida nadando en su Liqui Liqui.

En Venezuela en una ocasión, y esto demuestra también su condición humana, poco tiempo después del otorgamiento del Premio Rómulo Gallegos, García Márquez donó todo, creo que cien mil dólares, a un partido político que estaba naciendo producto de la escisión del estalinismo ortodoxo en Venezuela y que ofrecía una alternativa de justicia social, socialista y en democracia. Esa donación la hizo al partido MAS, Movimiento al Socialismo, como dije, que estaba naciendo.

Será recordado y seguirá viviendo como Miguel de Cervantes vive hoy todavía. También en relación con Venezuela podría hablar de su obra, *El general en su laberinto*, pero me abstengo por una sencilla razón, por la impecable presentación que hizo el Embajador Andrés González de Colombia, del significado de esta obra dentro de la obra magna del propio García Márquez. En el caso de la viejita y hablando del periodista, eso nos haría pensar de cuánto daño pueden hacer los medios, así sea de boca en boca, cuando malintencionadamente o torpemente, como en el caso de ella, se puede hacer un daño. Yo me imagino, trasladado o transferido o traducido a los tiempos

actuales, a CNN (*Cable News Network*) difundiendo noticias falsas o difamatorias para generar disturbios y desestabilización, especialmente en los países gobernados por gobiernos de izquierda en nuestro continente.

Ese hombre de paz que podría haber merecido, hasta *post mortem*, cuando muchos no lo merecen, el Premio Nobel de la Paz, nos hace pensar en el compromiso inmenso de Latinoamérica con Colombia en la procura de su paz. Y tienen razón quienes dijeron que el mejor homenaje a García Márquez debe ser la paz en Colombia. Cada día está más cerca, gracias a Dios.

Quisiera imaginar otra vez con pensamiento “garciamarquiano”, antes de una anécdota personal, a la cajita que contiene sus cenizas, astillándose y a sus astillas convertidas en rayos luminosos y a sus cenizas sembrándose en el cielo de los justos y acompañadas ellas de nuevo por las mariposas amarillas, pero, en este caso, recordando al Libertador Simón Bolívar y pensando en la Gran Colombia, yo diría, en mariposas amarillas, azules y rojas que son los colores de nuestra bandera.

Finalmente, yo voy a pedir perdón, no sé si pedir perdón o solicitar un reconocimiento. Yo estuve en una ocasión, en una circunstancia donde era imposible no conocer a García Márquez y, sin embargo, me abstuve de conocerlo. Mi abuela y mi madre me enseñaron como buenas reglas de conducta social, quizás tomada de la educación familiar y del Manual de Carreño de conducta social, que uno no debía molestar y para colmo, mi profesor de introducción al derecho que luego fue mi primer Canciller, Aristides Calvani, decía que había que obedecer el undécimo mandamiento, el mandamiento número 11, que era no molestar.

Y ocurrió en el Caribe colombiano que finalizado una cumbre en Cartagena, de la Comunidad Andina de Naciones, tomé un avión de Avianca para dirigirme a Bogotá, me tocó en suerte anecdótica la primera fila y cuando me senté vi que a mi lado estaba Gabriel García Márquez. Se veía cansado, abstraído y evité lo inevitable, que era saludarle, presentarme, decirle que lo admiraba mucho, que había leído su obra, etcétera. No le hablé en ningún momento y llegamos a Bogotá como a la hora. Bajamos del avión y yo me hice como que no lo había reconocido. Y él humildemente pues bajó las escaleras y tomó su rumbo para entrar a la ciudad de Bogotá. Les confieso que no me arrepiento de no haber conocido a García Márquez porque en esa historia de realismo mágico yo sentí que estaba siguiendo las recomendaciones de mi madre, de mi abuela y de mi profesor de introducción al derecho.

Gracias México por haber albergado a Gabriel García Márquez. Gracias Colombia por habernos regalado al Gabo.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Roy Chaderton. Tiene la palabra el Representante del Ecuador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Gracias, señor Presidente.

Quisiera brevemente recordar al otro Gabo, al ser social, comprometido con la humanidad que imaginó un solo gran mundo mágico, el mundo de la paz, la equidad, la dignidad y el amor. Cito una carta de su puño y letra y luego me permitiré brevemente describir una anécdota de sus últimos días.

Todas aquellas personas que me precedieron en el uso de la palabra han descrito brillantemente al genio de la literatura universal. Yo quisiera recordar al ser humano. Escribió Gabo:

La única desdicha grande que he conocido en mi vida es del asedio de la publicidad, esto, al contrario de lo que creo merecer, me ha condenado a vivir como un fugitivo. No asisto nunca a actos públicos ni a reuniones multitudinarias. No he dictado nunca una conferencia. No he participado ni pienso participar jamás en el lanzamiento de un libro. Les tengo tanto miedo a los micrófonos y a las cámaras de televisión como a los aviones, a los periodistas, a quienes les consta que cuando concedo una entrevista es porque respeto tanto su oficio –que es el mío– que no tengo corazón para decirles que no.

Esta determinación de no convertirme en un espectáculo público, me ha permitido conquistar la única gloria que no tiene precio, la preservación de mi vida privada. A toda hora, en cualquier parte del mundo, mientras la fantasía pública me atribuye compromisos fabulosos, estoy siempre en el único ambiente en que me siento ser yo mismo, con mi grupo de amigos. Mi mérito mayor no es haber escrito mis libros, sino haber defendido mi tiempo para ayudar a Mercedes a criar bien a nuestros hijos. Mi mayor satisfacción no es haber ganado tantos y tan maravillosos amigos nuevos, sino haber conservado contra vientos y mareas el afecto de los más antiguos. Nunca he faltado a un compromiso ni he revelado un secreto que me fuera confiado para guardar, ni me he ganado un centavo que no sea con la máquina de escribir. Tengo convicciones políticas claras y firmes, sustentadas, por encima de todo, en mi propio sentido de la realidad y siempre las he dicho en público para que pueda oír las que quiera oír las.

He pasado por casi todo en el mundo, desde ser arrestado y escupido por un policía francés que me confundió con un rebelde argelino, hasta quedarme encerrado con el Papa Juan Pablo II en su biblioteca privada porque él mismo no lograba girar la llave en la cerradura. Desde haber comido las sobras de un cajón de basura en París hasta dormir en la cama romana donde murió el Rey Don Alfonso VIII. Pero nunca, ni en las verdes ni en las maduras, me he permitido la soberbia de olvidar que no soy nadie más que uno de los dieciséis hijos del telegrafista de Aracataca. De esa lealtad a mi origen se deriva todo lo demás, mi condición humana, mi suerte literaria y mi honradez política.

Y una anécdota muy corta. Una anécdota que deja incólume la lógica del maestro Gabriel García Márquez, implacable. Fue en una invitación en el Palacio de Bellas Artes en el Distrito Federal de México, uno de los hombres más poderosos de México se acercó al maestro y le dijo, “Maestro, usted sí que sabe vestirse bien”, Gabo sonriente le contestó, “Ser socialista no es sinónimo de ser pobre, socialismo significa que no existan pobres en la tierra”, el personaje de marras le increpó que “si eso fuera verdad el socialismo sería una excelente oportunidad para fortalecer el mercado”, y el escritor poniendo su mano sobre el hombro izquierdo de aquel millonario, le dijo, “Sí, sin duda. Sin pobres en el mundo el mercado se fortalecería pero perdería su capacidad de dominación y oprobio; todos seríamos lo que debemos ser y no lo que el mercado nos obliga a ser”.

Gracias, señor Presidente. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Albuja. Le doy la palabra al Representante del Perú, por favor.

El REPRESENTANTE ALTERNO DEL PERÚ: Muchas gracias, señor Presidente. Gracias por permitir a mi Delegación participar en este homenaje a este gran escritor latinoamericano y colombiano, Gabriel García Márquez.

Señor Presidente, su obra no puede entenderse sin su pertenencia al llamado “boom latinoamericano”, un movimiento literario que irrumpió las letras en español –de allí su nombre– con publicaciones, en muchos casos desde editoriales europeas, que revelaron una nueva generación de autores que propusieron convicciones altamente creativas y originales de moderna técnica, la proyección del terruño, sus realidades locales con una nueva literatura que alcanzó una propuesta universal.

Estos autores describieron lugares míticos, convulsionados por personalidades tan providenciales como heroicas, como mundanas y truculentas, en particular, él, Gabriel García Márquez, con su mundo de lo real maravilloso que tan brillante como febrilmente encarnó con sus novelas. Los otros miembros del boom, Carlos Fuentes de México, José Donoso de Chile y Mario Vargas Llosa del Perú, distinguieron desde otros Macondo, quizás algo más urbanos, el arte de una región del planeta, que como dijo este último, “dejaba de producir dictadores para exhibir artistas que proponías una literatura de libertad, fraternidad y de compromiso social tanto como defensa del individualismo frente al Estado”.

Esta generación se lo replanteó todo. Superó la vieja dialéctica que embargó la literatura latinoamericana entre la opción por una literatura indigenista o telúrica, comprometida con el cambio social muy apropiado por cierto para las zonas andinas de nuestra región, y otra de carácter urbano que planteó una vida cívica para estas realidades plurales, sin un quiebre con la influencia germinal de occidente también tan comprometida como descriptiva de la realidad de nuestro mestizaje.

El autor del “boom” era un artista que sintetizó ambas influencias, ofreciendo una mirada al mundo parado desde su misma tierra y en sus raíces y tradiciones. Un estilo auténtico que ponía en especial énfasis las costumbres de un lugar pero cuya visión lo excedía y adquiría una relevancia universal. Jorge Luis Borges y Julio Cortázar desde el Río de la Plata ofrecieron un estilo diverso más pendiente de realidades intimistas, fieles a las raíces europeas que fuertemente enriqueció y estimuló a los autores del “boom”.

Tanto como lo hiciera el indigenismo de José María Arguedas y de Ciro Alegría en Perú, entonces fundamental para el boom fue el mestizaje al permitir éste la creación de un idioma literario que descendería del de Miguel de Cervantes y que ofrecería una temática nueva sin perder su autenticidad latinoamericana. No por accidente las editoriales como Seix Barral, fueron los grandes cómplices de estos escritores que desafiaron los convencionalismos establecidos en la literatura latinoamericana, a través de obras experimentales de marcado carácter político y cuya influencia ha marcado generaciones de escritores hasta nuestros días.

Gabriel García Márquez fue uno de los grandes novelistas del siglo XX, una figura clave del “boom latinoamericano”, un renovador de la literatura en español y una figura que da identidad al

realismo mágico latinoamericano. Creo que para muchos como para mí, *Cien años de soledad*, fue su obra maestra. Advertido que su complejidad, el uso de tiempos alternados y primordiales, de sus emparentados personajes y del discurrir de varias generaciones a lo largo de la obra, obligaba a leerla ayudado con un cuaderno de apuntes al lado, quizás el entusiasmo que ella generó en mí y que me impulsó a leerla en casi solo un tranco –como siempre imaginé que había sido la propia tarea de su creación– fue, tal vez, el único antídoto para exonerarme del libro de apuntes y de cualquier otra ayuda memoria para gozar de esta lectura.

La importancia de Gabriel García Márquez como original y único narrador latinoamericano se vio reconocida a nivel mundial en 1982, año en que recibió el Premio Nobel de Literatura. Un latinoamericano, una guayabera blanca, que transitó desde Cartagena pasando por Macondo y llegó a Estocolmo. Fue reconocido como una figura mundial de la literatura, un honor para nuestra región y para Colombia, la patria que inspiró tanta riqueza espiritual y artística al novelista. Muchas gracias, Gabo.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias a la Delegación del Perú. Tiene la palabra la Delegación de Chile.

El REPRESENTANTE INTERINO DE CHILE: Muchas gracias, señor Presidente y gracias a todos por la paciencia que van a tener conmigo.

En realidad, me siento como una hormiga o como un David después de escuchar las excelsas palabras de los representantes que me han antecedido en el uso de ella; no creo que llegue a ser esto lo mío, pero sin embargo, como Representante de esta lejana tierra al sur del mundo, tierra de poetas, de mineros, de hombres de mar, no puedo estar ausente, o no podemos estar ausentes del homenaje a este hombre. Y es por eso, en una cosa distinta o diferente a mí costumbre, anoche escribí un par de párrafos de tal manera que pudiera leerlos aquí, así que con el permiso de la Presidencia procedo a leer.

Estamos reunidos en esta ocasión, gracias a la invitación de la Misión Permanente de Colombia, para honrar la vida de un hombre de las Américas, Gabriel García Márquez. Su partida nos ha marcado a todos los habitantes de esta tierra, ya que García Márquez dejó de estar enclaustrado, encerrado, en una frontera concreta y visible, convirtiéndose en patrimonio latinoamericano de todos los hombres y mujeres de conciencia libre, formando parte de la imaginación de todos.

Su obra literaria que incluye numerosos artículos, cuentos, ensayos y novelas, logró algo que hasta entonces nadie lo había realizado con esa perfección y realismo, mostrar al desnudo la naturaleza propia del alma de nuestra región. Su realismo mágico nos retrata de cuerpo entero, donde los colores, sabores y olores se mezclan y crean esta nueva nacionalidad, donde el blanco, el moreno y el nativo generan una metamorfosis que da luz a una creación distinta y propia.

Como un homenaje quisiera leerles un párrafo de su discurso al momento de recibir el Premio Nobel de Literatura, en el que se refiere a un hermano y amigo suyo en las letras y que también nos describe brevemente. Dice Gabriel García Márquez:

Hace 11 años uno de los poetas insignes de nuestro tiempo, el chileno Pablo Neruda, iluminó este ámbito con sus palabras. En las buenas conciencias de Europa, y a veces también en las malas, han irrumpido desde entonces con más ímpetu que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda. No hemos tenido desde entonces un instante de sosiego.

Señor Presidente, no me quiero extender y terminaré señalando que tenemos diferencias y diversidad en las Américas, pero en este momento de la historia nos une un hombre, una vida, una obra, no podemos desconocer su legado en la literatura mundial. Gracias a Colombia por darnos con generosidad este hombre, gracias a México por acogerlo con grandeza y, en especial, gracias Gabriel por darnos tantas horas innumerables de riqueza e imaginación cuando hemos tenido la oportunidad de leer tus obras.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muy bien, muchas gracias. Le otorgo la palabra al Representante de El Salvador, señor Embajador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Muchas gracias, señor Presidente.

También con el corazón, al patentizar nuestra solidaridad con la hermana República de Colombia en este sentido homenaje que la Casa de las Américas ofrece al universal escritor colombiano, don Gabriel García Márquez –nuestro Gabo– se nos presentan en nuestra visión admirativa sentimientos encontrados, certeza y duda, creer y no, sobre la ausencia física de la letra hecha hombre, creer que retornará a esta tierra, esperando nuevamente su venida, esperando sus historias encantadas.

Comentan en mi pueblo, y por el pueblo, que el barquero, el enviado de hades, no aceptó la paga, se negó a trasladarlo por las rutas desconocidas de otros mundos. Su prosa y narrativa viven y vivirán con sus personajes, en sus pinceladas de colores fascinantes que fascinan, cisnes a los que en su silencio hermoso se les escucha decir: “No es cierto, es un rumor, Gabriel García Márquez aún está escribiendo *Cien años de soledad*”. Ahora cien años luz en el tiempo y en la distancia que marcan diferencias infinitas.

Evoco para siempre tu memoria, envidio como nunca tu poesía, deseo escribir lo que tú escribes, emular tus palabras que son música; leer de una vez toda tu prosa, vivir en tu Macondo, Facundo bicolorido.

Que estas palabras sirvan como un tributo de un pueblo que encontró en la lectura de las obras de Gabriel García Márquez más de una historia que también aconteció en El Salvador o que puede suceder en un futuro cercano. Según se dice y se comenta, García Márquez escribió sobre los salvadoreños lo siguiente, cito: “¡Ah! los salvadoreños, no podemos vivir mucho con ellos pero es imposible vivir sin ellos”.

Que su pensamiento hecho palabra y sus palabras oraciones, permanezcan en nuestra memoria cultural como un cuento encantado que se hizo realidad.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador. Tengo el placer de otorgarle la palabra al señor Embajador de Nicaragua. Lo escuchamos.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE NICARAGUA: Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, el Gobierno y el pueblo de Nicaragua ha expresado su sentimiento de profundo pesar por el tránsito a la inmortalidad del genio de la literatura universal, Gabriel García Márquez, el Gabo para sus amigos y admiradores, brillante y excelso escritor, periodista y cronista colombiano, latinoamericano y caribeño, cuya obra literaria ha trascendido en todo el planeta.

La escritora Rosario Murillo, Coordinadora del Consejo de Comunicación y Ciudadanía del Gobierno de Nicaragua, al expresar sus condolencias por la partida del autor de *Cien años de soledad*, manifestó: “Gracias por haber puesto en primer plano nuestra cultura, nuestras costumbres, nuestros decires, nuestros olores, nuestros sabores, nuestros colores”, afirmando que Gabo fue gran amigo de la revolución sandinista, gran amigo del Presidente Daniel Ortega.

Señor Presidente, el laureado escritor vivió temporalmente en Cuba, Venezuela, Francia y España. En México, donde Gabo residió por varias décadas, tuvimos la oportunidad de reunirnos con él en el año 1978. Fue muy solidario con la lucha de liberación nacional del pueblo nicaragüense contra la dictadura dinástica de la familia Somoza que terminó en 1979. Gabo escribió una crónica magistral sobre la gesta heroica del pueblo nicaragüense contra la opresión, la marginación y la injusticia.

En 1982, la Academia de Letras de Suecia afirmó que otorgaba el Premio Nobel de Literatura a Gabriel García Márquez, cito: “...por sus novelas e historias cortas en la que lo fantástico y lo real son combinados en un tranquilo mundo de imaginación rica, reflejando la vida y los conflictos de un continente”.

El realismo mágico de Gabo iluminó como la lámpara de Aladino el imaginario latinoamericano y caribeño con tal intensidad que nos transformó en habitantes de Macondo, inmersos en su cosmovisión. Los rayos de luz de la genialidad de Gabo también alumbraron los caminos primigenios de Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier, precursores de lo real maravilloso, de la fusión entre lo tangible y lo mágico.

A un genio clásico de la literatura universal como es Gabo, no le decimos adiós, él permanece entre nosotros con su genialidad creadora y su inmarcesible obra literaria y periodística que incluyó a los marginados de este hemisferio.

La Delegación de Nicaragua solicita al estimado Representante Permanente de Colombia, Embajador Andrés González Díaz, que transmita nuestros sentimientos de pesar a la dolorida familia de Gabo, al pueblo y el Gobierno de Colombia y a los miembros de la Misión Permanente ante la Organización de los Estados Americanos. Presentamos también nuestras condolencias a México, país

que cobijó hasta su último aliento al escritor universal y Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias a usted, Embajador Moncada. Tiene la palabra la Delegación de Haití.

El REPRESENTANTE INTERINO DE HAITÍ: Merci Monsieur le Président.

Monsieur le Président, le Président de la République et les autorités du Gouvernement haïtien ont déjà présenté leurs condoléances au peuple et au Gouvernement colombiens, mais je dois remercier la Mission permanente de la Colombie pour nous avoir donné cette opportunité de nous exprimer en ce moment solennel.

Monsieur le Président, nous rendons une affectueuse révérence à un fils de l'Amérique latine. Il est salué comme le plus grand Colombien de tous les temps. Un grand littéraire universel, un homme qui a marqué par le poids de sa poétique la littérature espagnole du XX^e siècle. Un nobélien de littérature, titre de reconnaissance mondiale qu'il a reçu en 1982 pour la puissance créatrice d'originalité et la dimension humaine de son œuvre remarquable les *Cent ans de solitude*.

Nous saluons la mémoire d'un écrivain humaniste qui a choisi l'écriture pour développer des relations d'amitié avec le monde. Il affectionnait tant Mexico, qui devenait pour lui une seconde patrie, une famille prolongée qui allait jouer un rôle déterminant dans sa vocation d'écrivain. Il croyait dans la force de la poésie pour construire des ponts et des chemins d'humanité. Face au grand mouvement idéologique affectant le processus révolutionnaire de l'Amérique latine, seule la poésie est extralucide, disait-il dans son roman *Douze contes vagabonds*.

À travers ses voyages et entretiens il a fait la promotion de l'amitié entre les nations. La culture de l'amitié comme valeur, c'est cela que nous saluons sur ce grand homme et grand du monde; l'amitié, n'est-ce pas une valeur si importante aujourd'hui pour maintenir et garantir et promouvoir la paix dans notre région et dans la communauté internationale? Gabriel García Márquez n'appartenait pas qu'à un monde, une région, mais il était devenu, par le charme de sa littérature, sa narration populaire, l'universalité de son écriture, l'homme du monde.

Sa dimension littéraire allait au-delà de l'Amérique andine. En touchant les angoisses du monde, en traitant les thèmes de la vie comme ceux de la mort, la guerre, la haine, l'injustice, la passion amoureuse, la raison, la folie, la tragédie humaine et les dérives du pouvoir totalitaire.

Monsieur le Président, nous lui rendons hommage non pas seulement pour la grandeur de sa poétique littéraire, mais pour avoir injecté une réflexion critique autour de quelques formes institutionnelles humainement contreproductives. Grâce à une approche littéraire, ses critiques se situant entre le fantastique et le réel, son étai littéraire invite à réfléchir sur l'humanité en ce qu'elle doit être nécessairement et devenir une humanité bonne. En ce sens il a légué un patrimoine d'idées et de pensées à la postérité et à la communauté universelles.

Si la mort de Gabo, pour les intimes, a attiré tant d'émotion, de sympathies des institutions académiques, politiques, organisationnelles et étatiques, c'est parce qu'il a été un homme

remarquable et exceptionnel, profondément ancré dans sa culture mais extrêmement ouvert sur d'autres cultures. Dans cette société mondialisée, la génération d'aujourd'hui et celles qui viendront inévitablement auront besoin de cette figure d'homme intellectuel, humaniste et cosmopolite pour orienter leur avenir.

Gabriel García Márquez, l'auteur mythique des *Cent ans de solitude*, est parti sans retour pour une solitude éternelle. Il doit rester pour nous comme un guide, un flambeau pour orienter nos horizons philosophiques et politiques dans le Continent. Il y a notamment beaucoup de choses qu'il nous laisse en héritage. Sur les valeurs de l'amitié, de la solidarité, de la fraternité, pour bâtir et améliorer nos rapports humains, la manière de penser nos projets de développement humain aux fins de donner aux femmes, aux hommes de notre région plus de dignité et de respect dans leurs cultures.

Nous devons retenir de lui les valeurs de la liberté, de solidarité, du sens de l'altérité. Sa vertu de tolérance et son ouverture aux autres cultures, il était différent à la chose religieuse, respectueux des croyances et des pratiques des religions. Il a grandi lui-même dans une diversité d'appartenance culturelle, qui est le cas de l'Amérique latine. Une et divisible en assumant son identité multiple, qui est sa spécificité culturelle. Dans sa pédagogie littéraire, il mettait en garde les Latino-américains contre toute aliénation culturelle, affirmant dans son allocution de réception du Prix Nobel de la littérature, *La Soledad de América Latina*, que l'interprétation de la réalité, selon des schémas de pensée qui nous sont étrangers, ne fait que nous rendre de plus en plus méconnus, de moins en moins libres, de plus en plus solitaires.

Pour finir, c'est cet homme colossal, cet écrivain qui a réalisé une synthèse harmonieuse contradictoire des sédiments du métissage latino-caribéen pour offrir une littérature majeure au monde et qui comme citoyen du monde a consacré toute sa vie à l'humanité par le biais de l'écriture dont nous saluons le départ, mais parce qu'il est demeuré encore plus grand que jamais dans notre esprit et que nous rendons immortel aujourd'hui. Merci, Monsieur le Président.

El PRESIDENTE: Muchas gracias al Representante de Haití. Tiene la palabra el señor Representante Permanente de Honduras.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE HONDURAS: Gracias, Presidente Milton Romani. Las consabidas excusas al maestro Edgar Ugalde quien elegantemente se expresó por el grupo de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Tres brevísimos comentarios:

El primero, para reconocer como una feliz e inevitable iniciativa la celebración de esta sesión en honor del gran Gabriel García Márquez.

El segundo: ante el impacto de la noticia, el hijo de mi madre, profesora de literatura en Gracias, Lempira y estando en Honduras, escribió en Twitter –esa nueva invención de Melquiádes a nuestro diario vivir– esta frase: “García Márquez inicia su inmortalidad. Agradecidos por su obra”.

El tercero y último comentario es que la Semana Mayor, Semana Santa o *Easter* como guste llamarse, estuvo marcada por dos acontecimientos: la canonización de Juan Pablo II y Juan XXIII, ahora santos, y el deceso del gran Gabriel García Márquez a quien tuve el honor de conocer en Cuba –valga el comercial– en la Conferencia sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, que presidió.

Y haciendo una analogía, la literatura americana ahora tiene canonizado al genio a imitar, a quien rogar su intercesión por la literatura, el cine, el periodismo, el teatro, la cultura, en fin, por el conocimiento y la paz; a quien universalizó nuestra América y quien contó poéticamente como somos. Y quien pudo decir cosas tan únicas y humanas, como cuando en 1999 le detectaron cáncer linfático y expresó "...no sabía la lotería que me había ganado. Corté el teléfono, reduje mi agenda y gané más tiempo para escribir y leer", o cuando en una respuesta sobre su ideología contestó: "...el saber es un derecho y si no lo es, debe ser izquierdo".

Gracias, Presidente.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias señor Embajador. Tiene la palabra el señor Embajador de Bolivia.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOLIVIA: Muchas gracias Presidente.

Quiero sumarme a los colegas que me precedieron con sus elocuentes intervenciones, poniendo en alto el nombre del personaje que el día de hoy homenajeamos.

Gabriel José de la Concordia García Márquez, un gran ciudadano colombiano, sudamericano, latinoamericano y ciudadano del mundo, labrando en el día a día, en la cotidianidad de la vida, construyó su espacio, su trayectoria, su historia, pero sobre todo su reconocimiento como un ser humano capaz de enseñar, de ilustrar, de influir a partir de sus pensamientos y creaciones plasmadas en esa maravillosa arquitectura de ensamblar las letras para expresarlas como novelas, cuentos, relatos, artículos, discursos.

El ganador del Premio Nobel de Literatura de 1982, García Márquez, sin duda alguna es el escritor, periodista, guionista y editor, que ha trascendido generaciones. Marcó una nueva forma, un nuevo estilo, agradable, cautivador, convincente, de escribir conociendo que existía el deber revolucionario de un escritor de escribir bien.

Durante su vida mostró coherencia entre su pensamiento y su acción. Realizó un trabajo cooperativo con la finalidad de hacer crecer la literatura, lo que demostró el hombre noble y justo que fue. El día de hoy ya se han mencionado varias de las destacadas obras de nuestro gran maestro García Márquez desde su primera novela *La hojarasca* hasta su obra reconocida como una de las más importantes de la literatura *Cien años de soledad*. Cada una de ellas es la expresión de la realidad de una manera mágica. Se reflejan en sus obras las injusticias, las desigualdades, las diferencias de nuestra sociedad, de una manera distinta.

Por ello, en cada una de sus letras podemos percibir que su sensibilidad y su compromiso social fueron inherentes a su vida misma. A pesar de ser una persona que se guió en un mismo camino, el arte de la escritura, también dio sus aportes en apoyo a la política, abriendo espacios de diálogo para los procesos de paz, porque creía en la paz como fuera mencionado por el Embajador González de Colombia; y tampoco podemos olvidar su firme convicción sobre la integración de nuestros pueblos de las Américas.

Por lo mencionado anteriormente, en nombre del pueblo y el Gobierno de Bolivia expreso nuestra solidaridad con los pueblos y Gobiernos de Colombia y México y paso a dar lectura al comunicado que en su momento emitiera el Ministerio de Relaciones Exteriores de mi país al informarse sobre su fallecimiento:

Bolivia hace llegar sus condolencias a la familia y expresa su más sentido pesar por el fallecimiento del Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez y uno de los más grandes escritores de América Latina y creador de las obras maestras de la literatura universal. Asimismo, se distinguió por su profundo espíritu social y de justicia, el que se refleja en su trabajo y que hace de él un modelo para toda la juventud y generaciones futuras. El Gabo seguirá con nosotros, en sus libros y en su lucha que es la nuestra. Vivirá con los pueblos mientras leamos sus obras; mientras recordemos que Macondo es Latinoamérica; mientras sepamos que la revolución es amor y el antídoto contra la soledad en estos tiempos, así como lo fue en los tiempos del cólera.

Para concluir, señor Presidente, deseo destacar la gran sabiduría de García Márquez que en su obra más corta titulada *El coronel no tiene quien le escriba*, plasmó la frase “La vida no es sino una continua sucesión de oportunidades para sobrevivir” y por ello él se preparó para lo que algún día iba a venir y dijo: “Lo único que llega con seguridad es la muerte”. Sus enseñanzas, sus sabios pensamientos quedarán para la eternidad y para seguir construyendo la vida y la sociedad que soñaba.

Gracias Presidente.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Pary por sus palabras. Le doy la palabra a la Representación de la República Dominicana.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: Muchas gracias, señor Presidente.

Con permiso del Representante Permanente de Costa Rica, Embajador Edgar Ugalde, quien habló en nombre del grupo de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), la República Dominicana quiere decir que lamenta profundamente la muerte de un ciudadano universal, del más grande colombiano de todos los tiempos, un gigante de América.

El Presidente Danilo Medina así lo hizo saber al Presidente Juan Manuel Santos y a la familia de nuestro Gabriel García Márquez. El Presidente Medina afirmó que a través del inmenso talento con que concebía y escribía sus obras, Gabriel García Márquez cito: “Dio un giro extraordinario a las letras en nuestro idioma, colocándolas en un sitio de alcances insospechados”.

Además del genio literario que fue García Márquez, nuestra Delegación quiere resaltar que nuestro Gabo era una persona con un alto nivel de sensibilidad y solidaridad con los pueblos del mundo. Fue un revolucionario progresista, consistente en el mundo real de la política, la historia, la ideología, la estética, la economía, la cultura y la sociedad en general.

Su causa fue la de los oprimidos y los pobres. Acudió con su pluma y su garganta en auxilio de los de abajo, al tiempo de asumir, de manera invariable y valiente, desde el primer día, la defensa

de la revolución cubana, la lucha del pueblo chileno contra la dictadura de Pinochet, la defensa de la soberanía del Canal de Panamá y el derecho a existir de la revolución sandinista, entre otros.

La primera vez que Gabo tocó tierra dominicana de la mano de su gran amigo y profesor, don Juan Bosch, se recuerda como un gran evento cultural que reunió al poeta nacional de Cuba, Nicolás Guillén, al filósofo francés Régis Debray y al sociólogo puertorriqueño Manuel Maldonado Denis, en lo que aún hoy recordamos como un gran festejo cultural. Hoy nuestro país, al igual que toda América se une al inmenso dolor por la pérdida de nuestro Gabo.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias al señor Representante de la República Dominicana. Tiene la palabra el Representante del Paraguay.

El REPRESENTANTE ALTERNO DEL PARAGUAY: Gracias, señor Presidente.

Luego de la elocuencia de los señores embajadores que han rendido este tributo póstumo, solo me resta, humildemente, rendir tributo en honor a Gabriel García Márquez, el gran maestro inmortal. Que su legado literario siga iluminando a las Américas y al mundo y el Paraguay se suma hoy al homenaje a este hijo dilecto de Colombia y de América, el gran Gabo.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias al Representante del Paraguay. Tengo el placer de darle la palabra al Representante de la Misión Observadora Permanente de Italia. Lo escuchamos, amigo.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ITALIA: Muchas gracias, señor Presidente.

Deseo solo brevemente unirme al homenaje al grande, al que han definido las personalidades italianas de cultura muy famosas como Bertinelli Gianotti, el más grande escritor del 900 y también unirme a las condolencias que fueron expresadas a sus familiares.

Deseo subrayar la conexión que hay entre Gabriel García Márquez e Italia, que por un lado está mencionada en su currículum de su vida, porque cuando, preocupados porque el Presidente Pinilla de Colombia podría perseguir a García Márquez directamente, sus editores lo enviaron en misión a Italia para cubrir la inminente posible muerte del Papa Pío XII. Pero cuando la supervivencia prematura del Pontífice hizo perder el sentido a esa tarea, García Márquez empezó a vagar por Europa como corresponsal y, además, estudió cine en Roma, donde se quedó por mucho tiempo.

Gabriel García Márquez además es muy popular en Italia por su libro *Cien años de soledad* del que muchas copias fueron vendidas.

Yo creo también que por otra razón, porque en el libro él da, indirectamente y de cierta manera, una buena imagen de los italianos. Esto ocurre especialmente en un capítulo de *Cien años de soledad* que está dedicado al personaje Pietro Crespi, llamado *el italiano* de vez en cuando y que es interesante y vale la pena leer. Yo me limitaré, por razón de tiempo, solo a referirme a una frase muy corta de *Cien años de soledad* que muestra algunas de las calidades que Gabriel García Márquez le otorga a este personaje: “Despertó toda Macondo una noche jugando la chitarra en un intento de

convencer a Amaranta, su amante, de una manera que no merece ser en este mundo y cantando con una voz tal que no se podría concebir con tanto amor en la tierra”.

Eso creo que da una idea de porqué también los italianos lo apreciaron mucho, también lo podrán ver en el libro, ese personaje es descrito como persona muy elegante, que se porta muy bien y un poco, es un ejemplo para la población.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas al señor Embajador de Italia. Tiene la palabra el señor Embajador de España.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Muchas gracias, señor Presidente.

Con el permiso del Embajador de México y porque me imagino que querrán cerrar el debate junto con el Embajador de Colombia. Deseo simplemente subrayar la vinculación de Gabriel García Márquez con España. Alguna vez ha sido mencionado durante esta sesión, residió ocho años en Barcelona, de 1967 a 1975. Nunca dejó de visitar la ciudad, como nunca dejó de visitar mi país y precisamente conserva todavía un piso o me imagino que ha seguido manteniendo hasta el final de su vida, un piso en la zona céntrica en Barcelona.

El Representante del Perú también aludió a la labor que tuvieron las editoriales españolas y, fundamentalmente barcelonesas, en ese extraordinario movimiento del boom latinoamericano en apostar por toda esa generación de escritores latinoamericanos que vendrían a revolucionar la lengua española. García Márquez ha dado esa misma contribución decisiva a la consolidación del español como una de las grandes lenguas de la literatura universal, ascenso imparable que continúa hoy en día gracias fundamentalmente a la vitalidad y a la creatividad de la cultura latinoamericana actual.

Y concluyo, es Gabriel García Márquez y se ha dicho aquí también, un gran ciudadano de la patria latinoamericana, pero al mismo tiempo también, un gran amigo de la comunidad iberoamericana.

Gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias al señor Embajador de España. Tiene la palabra el Representante de México.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: No había visto que Francia había solicitado la palabra. Quisiera darle a Francia mi lugar y luego tomar la palabra por favor. Gracias.

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el Embajador de Francia. Luego habla México.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE FRANCIA: Gracias, señor Presidente.

Seulement pour signaler la prise de position, la déclaration du Président de la République pour saluer la mémoire de García Márquez, signalant qu'avec Gabriel García Márquez disparaissait un genre d'écriture qui a donné un rayonnement mondial à l'imaginaire de tout un continent et qui saluait exactement ses articles de journaliste engagé et son infatigable combat contre l'impérialisme qui en avait fait l'un des intellectuels d'Amérique latine les plus influents de ce siècle.

Ainsi avec la disparition de Gabriel García Márquez, la France a perdu un ami, un grand ami, un ami d'admiration qui laisse dans la mémoire de mon pays, comme dans la conscience universelle et au-delà de la littérature, une trace de la profondeur d'un Victor Hugo. Salut et sympathies aux peuples de Colombie, du Mexique et de toutes les Amériques.

Merci Monsieur le Président.

El PRESIDENTE: Muchas gracias al señor Embajador de Francia. Tiene la palabra México.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: Muchas gracias Presidente. Dos cosas brevemente.

En primer lugar agradecer a todas y a todos los colegas las referencias a mi país por el tiempo que Gabriel García Márquez decidió vivir y permanecer en México y las condolencias que han transmitido a mi Delegación, las que haré llegar a mi Gobierno y a su familia.

En segundo lugar, deseo informar con beneplácito que me acaban de llamar de parte del Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el doctor José Narro, para decirme que será la Universidad Nacional Autónoma de México la que done las obras completas de Gabriel García Márquez a la biblioteca de la Organización de los Estados Americanos. Para dar inicio a la mencionada donación, hago entrega del primer libro de la serie que es precisamente *Cien años de soledad*, una nueva edición de Editorial Diana.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias al señor Embajador de México. Apreciamos mucho esta donación. Tiene la palabra el Representante del Brasil.

El REPRESENTANTE INTERINO DEL BRASIL: Obrigado, Senhor Presidente.

Eu tinha preparado um discurso aqui, mas diante de todas as brilhantes palavras que foram apresentadas, vou rapidamente resumir apenas os pontos que não foram ainda comentados nesta sessão de hoje.

Antes de mais nada, gostaria de agradecer à Missão da Colômbia pela oportunidade de realizarmos esta sessão que, de fato, foi uma ideia fantástica, brilhante. Muito obrigado por essa possibilidade.

Queria chamar a atenção para dois pontos apenas de histórias de Gabriel García Márquez. A primeira diz respeito ao fato de que, em uma visita ao Brasil, em 1978, há relatos de que ele teria dito que achou o país um pouco "macondiano". Isso, em função da loucura do trânsito que encontrou na cidade do Rio de Janeiro.

Mas, além de todas as questões que mencionam a respeito de Gabo em termos de posições políticas, da sua influência literária sobre os escritores da nossa região, há uma característica menos conhecida que ele compartilhava com a maior parte do povo brasileiro, que é justamente a sua paixão pelo futebol. Ele tinha uma admiração muito grande pelo jogador brasileiro Heleno de Freitas, a quem ele chamava de Doutor de Freitas, e como tudo que o inspirava na literatura vinha de sua experiência de vida, ele registrou sua primeira partida de futebol, em junho de 1950, no texto “O Juramento”.

Por fim, eu gostaria de encerrar apresentando uma citação aqui de um texto de García Márquez que me parece muito interessante, quando ele descreve que:

O primeiro instante de lucidez em que me dei conta de que tinha virado um torcedor intempestivo foi quando percebi que, durante toda a minha vida, eu tive algo do qual sempre me orgulhei e que agora me incomodava: o senso do ridículo.

Muito obrigado, Senhor Presidente.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias al señor Representante del Brasil. Tiene la palabra el Embajador de Venezuela.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE VENEZUELA: Gracias, señor Presidente.

Solamente para hacer un brevísimo anuncio. El Presidente Nicolás Maduro ha ordenado la publicación de las obras completas de García Márquez para ser distribuida a la población venezolana, haciendo óbice de las leyes tradicionales del mercado.

Muchas gracias.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias señor Representante de Venezuela. Tiene la palabra el Embajador de Colombia.

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Muchas gracias, Presidente.

Permítame expresarle de nuevo nuestra enorme gratitud a usted, a su señora que nos ha acompañado en esta sesión, a todo el equipo de la Secretaría –a Carmen Lucía, a Alejandro– a todo el equipo que ha hecho posible esta sesión tan especial. Gracias a Hugo de Zela y, por su conducto, a nuestro Secretario General, a todas las embajadoras y embajadores; de verdad cómo nos llena de complacencia sus expresiones, su presencia.

Gracias a la disposición de los libros que permitieron presentar toda la colección en este recinto; gracias a la disposición de Francia y Brasil para completar esa colección. Gracias al equipo de la Biblioteca Colón por la exposición del material. Y desde luego, gracias a México; en especial gracias a su pueblo y a su Gobierno. Gracias por esas tres culturas que facilitaron ese entorno maravilloso para prolongar la inspiración de Gabo. Gracias a todo el equipo de la Misión Permanente, a José Luis, Yadira, Adriana, Jorge, Carlos Iván, a todos los muchachos y muchachas, a Vanesa; gracias de verdad.

Nos hemos sentido orgullosos en esta mañana y recuerdo quizás unas conversaciones con mi madre acerca de muchos de esos amores de adolescentes que afortunadamente persisten en nuestra vida. ¿Mamá qué es el amor, qué se siente? Quizás se parece al revoloteo de una mariposa en el interior, en el alma. Y hoy, gracias a ustedes, toda nuestra patria ha sentido revolotear esa mariposa amarilla al interior de su corazón, al interior de sus sentimientos.

De verdad muchas, muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias a usted, señor Embajador Andrés González y a toda la Misión Permanente de Colombia que nos ha permitido disfrutar, compartir y nuevamente poder evocar a Gabo, nuestro gran compañero. Creo que ha sido una jornada maravillosa.

Antes de dar por concluido este sentido tributo y homenaje, me ha pedido la palabra el Representante de El Salvador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Presidente muy brevemente para hacer una propuesta. Que nosotros coloquemos un busto en homenaje a Gabriel García Márquez en nuestro corredor, aquí en frente, para las Américas y en su memoria.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Antes de dar por finalizado le doy la palabra a la señora Jefa de Gabinete del Secretario General Adjunto.

La JEFA DE GABINETE DEL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Gracias, Presidente.

Muy brevemente, permítame un comentario como colombiana, como mujer. Se le ha hecho un gran homenaje al maestro Gabriel García Márquez. Se han mencionado sus personajes, sus obras, pero hay un personaje que nos faltó y a quien quiero mencionar: Mercedes Barcha, su compañera durante toda la vida. La mujer que estuvo con él en todas sus aventuras, que seguramente inspiró muchas de sus obras y Mercedes lo acompañará seguramente en el futuro. No lo va a dejar cien años solo en el cielo. De modo que para Mercedes Barcha también un homenaje de este Consejo.

Gracias, Presidente.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Ofrezco la palabra al Ecuador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Presidente, ¿estamos seguros que nos vamos a reunir en media hora?

El PRESIDENTE: Usted me hubiera dejado hablar. Estoy convocando para las 3:30 de la tarde, con una tolerancia de cinco minutos para celebrar entonces la sesión ordinaria del Consejo. Y antes de dar por concluida esta sesión, oiremos nuevamente la música de Gabo.

[Se oye vallenato colombiano.]

ISBN 978-0-8270-6365-5